

ORE CON OTROS CREYENTES ALREDEDOR DEL MUNDO

UNA ORACIÓN

Devocionales para 21 días

*Devocionales poderosos sobre la oración preparados
por líderes cristianos alrededor del mundo*

UNA RACIÓN

Devocionales para 21 días

Publicado por Relationship Press
www.relationshippress.com

Unidos en oración: Devocionales para 21 días

Una colección de devocionales sobre la oración preparados por líderes cristianos alrededor del mundo

Derechos reservados ©2023 Global Houses of Prayer

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de este libro, con excepción de algunas citas breves para repaos impresos, sin el permiso de los publicadores.

El permiso para todo el contenido proporcionado por los colaboradores está cubierto por los derechos originales de lo que ellos publicaron. Todas las citas bíblicas dentro de cada resumen de los colaboradores aparecen tal cual está exactamente en sus publicaciones, y todos los créditos aplicados están cubiertos bajo sus respectivos artículos.

Editor ejecutivo: Brian T. Sutton

Editora del contenido: Kay Horner

Diseño del libro: Joan Williams

TABLA DE CONTENIDO

Prefacio v

Introducción vii

Semana uno: Por qué oramos

1. *He aquí el Cordero*, Samuel Rodríguez 1

2. *Orad por todo*, Tim Coalter 6

3. *Él ora por nosotros y anhela que nosotros oremos con Él*,
Stormie Omartian and Jack Hayford 10

4. *El eco divino*, Tim McCaleb 14

5. *La vida en el Espíritu*, Francis Chan 18

6. *Muéstrame Tu gloria, es mi oración*, David Wells ... 23

7. *Despertad del sueño*, Billy Wilson 27

Semana dos: Cómo orar

8. *Tristeza piadosa: La clave para el arrepentimiento*,
David Ferguson 33

9. *Cuando usted ayuna*, Jentezen Franklin 39

10. *Llamados a unirnos en yugo con Cristo*, Doug Clay . 44

11. *Preparando a su hijo para el camino menos transitado*,
Terri Snead 48

12. *La oración como una disciplina espiritual*,
Benjamin Feliz 52

13. *En las manos de Dios*, Clayton Endecott 57

14. *Cristo en usted*, Gabriel Vidal 62

Semana tres: Qué orar

15. *Una iglesia empoderada por el Espíritu*,
Alton Garrison 67

16. *De rodillas*, Doug Beacham 72

17. *Dándole a Dios una página en blanco*, Kay Horner . 77

18. *Arroje su vara*, Mark Batterson 83

19. *El amor del Padre*, Clayton Martin 88

20. *Poder o santidad*, James Kolawole 93

21. *Jesús todavía sana*, Brian Sutton 97

Biografía de los autores colaboradores 102

Apéndice 110

PREFACE

¡Algo asombroso sucede cuando oramos! No creo que sea asombroso porque oramos; sino que es asombroso porque Dios es asombroso. Cuando el pueblo de Dios ora en unidad con un solo enfoque y una misión, todos participamos plenamente de lo que Dios está haciendo. Estar UNIDOS EN ORACIÓN es un recurso para que cada uno de nosotros se una a nuestro Padre celestial en Su misión de reconciliar al mundo con Cristo a través del poder del Espíritu Santo. Cuando usted lea y ore al usar este recurso, estará uniéndose al cuerpo global de creyentes que son partícipes de la misión de Dios.

Unidos en oración es un recurso que nació del Espíritu Santo. Durante los próximos veintiún días de acercamiento a Dios, usted podrá leer un devocional diferente para cada día escrito por un autor diferente. Estos líderes siervos a nivel mundial han servido en diferentes ministerios y denominaciones. Consecuentemente, cada devocional está escrito para acercar al cuerpo de Cristo y alinearlos con lo que el Espíritu está haciendo por todo el mundo en nuestros tiempos.

Usted puede utilizar las directivas de oración que he incluido con el devocional de cada autor para enfocarse

en la oración de cada día. Me llena de emoción todos los planes de Dios mientras participamos juntos en esta lectura y oración de veintiún días. En adición a esto, hay oraciones específicas que han sido incluidas intermitentemente para que las use como recursos en su jornada de oración.

Deseo expresar mi profundo agradecimiento al Dr. David Ferguson y a su equipo dedicado a la Red del Gran Mandamiento por su firme apoyo y liderazgo excepcional a través de la iniciativa global de UNIDOS EN ORACIÓN.

Quiero también expresar mi sincero aprecio a nuestros publicadores, Relationship Press, por su esfuerzo destacado por medio de la Red del Gran Mandamiento. Para aquellos interesados en recibir más información sobre la Red del Gran Mandamiento, refiérase al apéndice.

¡Que el poder del Espíritu Santo le cubra mientras ora con su iglesia local, estado, región, nación y el cuerpo global de Cristo en UNIDOS EN ORACIÓN!

Brian T. Sutton, D.Min.
Director ejecutivo

INTRODUCCIÓN

Por Brian T. Sutton

Por los próximos veintiún días, la iglesia global estará orando colectivamente. Me llena de emoción el hecho de que usted utilice este devocional diario, Unidos en oración y pueda unir sus oraciones con los santos de Dios alrededor del mundo. Aunque hay muchos factores que nos prohíben reunirnos en un solo lugar a una misma hora, sí podemos unir nuestros corazones como uno, orando en un solo acorde conforme a los propósitos de Dios. Por esta razón es que este recurso ha sido traducido en inglés, español, francés, portugués y ruso. Imagínese lo que puede suceder cuando las iglesias locales alrededor del mundo se convierten en casas de oración de todas las naciones.

Como pastor, he visto los ministerios más grandes de mi iglesia fluir del tiempo en que hubo conexión en la oración. Cuando los creyentes oran juntos, nos conectamos al plan de Dios. La oración nos da una perspectiva de la misión de Dios. Nos da la oportunidad de discernir cuál es nuestro lugar dentro de la obra de Dios en lugar de tomar el Suyo. En un culto de oración, no solo participamos de lo que Dios está haciendo, también somos alentados por medio de la comunión en oración con los demás. Así como el fuego arde más caliente cuando los

troncos de leña están juntos, el fuego de Dios arderá entre nosotros. Dios se deleita cuando Su pueblo ora junto. La vida y el ministerio de Cristo y la iglesia neotestamentaria se destacan por la oración más que por la adoración, el servicio o incluso los milagros, porque esas acciones flúan de sus vidas de oración. En estas primeras páginas quiero presentarles el cuadro para los próximos veintiún días con un ejemplo de lo que puede acontecer cuando la iglesia ora fervorosamente a Dios.

Viaje conmigo a la celda de una prisión y al culto de oración de una iglesia. Es la noche antes de que Herodes llevara a Pedro al juicio. Pedro estaba durmiendo entre dos soldados, atados por dos cadenas y había guardias que custodiaban la entrada, “pero la iglesia hacía sin cesar oración a Dios por él”. De repente se apareció un ángel del Señor y una luz alumbró en la celda. El ángel lo tocó en el costado y lo despertó, diciendo: “Levántate pronto. Y las cadenas se le cayeron de las manos” (Hechos 12:5-7).

Sin duda, la iglesia tenía un gran sentido de urgencia para orar con tanto fervor, dado a que Herodes, que anteriormente le había dado muerte a Jacobo, también había puesto por prisionero a Pedro. Ellos pudieron haber orado individualmente, cada cual en su vivienda, pero no lo hicieron. La iglesia se reunió para orar en casa de María, siguiendo la invitación de Dios de que oremos juntos. La oración conectada le permite a la iglesia depender de Dios y unos de los otros como una fuente de fe, esperanza y expectativa.

Que Pedro estuviera durmiendo mientras pasaba la noche en una celda de prisión denota su confianza en Dios y las oraciones de la iglesia, que él sabía estaba

orando por él. A pesar de que Pedro estaba durmiendo, la iglesia estaba despierta y orando. Su postura era una de confianza, mientras que la postura de la iglesia estaba en Dios, quien nunca se adormece ni duerme (Salmo 121:4). La fe en Dios de Pedro y las oraciones de la iglesia eran seguras dado a que ya él había experimentado la liberación de Dios de la cárcel en por lo menos una vez (Hechos 5).

La iglesia dependía de Dios y estaba intercediendo. En ningún momento ellos pensaron, “dejemos que las cosas se solucionen por sí solas” o “Dios resolverá esto no importa lo que nosotros hagamos”. La iglesia clamaba a Dios en una intercesión y participación activa. Cuando la iglesia ora, los milagros ocurren, no por nuestro poder, sino por el poder de Dios. La narrativa de Hechos 12 revela el milagro increíble de [la puerta] de prisión que se abrió solo con la fuerza del Espíritu Santo liberando al apóstol Pedro mientras la iglesia oraba por él. La invitación de Dios para la iglesia sigue siendo a orar y experimentar Su poder milagroso hoy en día.

La práctica de orar de la iglesia fue y sigue siendo vital. La adoración, el evangelismo, el servicio y el discipulado juegan un rol crítico en la vida de la iglesia, pero Jesús proclamó que Su casa sería llamada casa de oración con propósito (Marcos 11:17). La ministración a otros fluye de la conexión con Dios. Su obra en el mundo es continua, vibrante y viva. Las oraciones de la iglesia nos avivan para participar de Su obra y rendirnos a Su misión. Cuando la iglesia intercede, reconocemos nuestro valor para Dios. Él se preocupa de nosotros y de nuestras necesidades. La intercesión unida por las necesidades es un patrón en la vida de la iglesia neotestamentaria y también es un modelo para nosotros seguir.

El libro de los Hechos es un recuento de cómo el evangelio de Jesús viró el mundo al revés por el poder del Espíritu Santo. Que se abriera la puerta de la prisión para Pedro ilustra cómo la iglesia había capturado ese poder en oración. Cuando alcanzamos a Dios antes de alcanzar a la humanidad, la humanidad es tocada por el poder de Dios.

Yo no puedo decir que Pedro hubiese muerto en la prisión si la iglesia no hubiese estado orando por él. No puedo considerar eso porque ellos oraban colectivamente. No obstante, puedo estar seguro de que la oración de la iglesia por Pedro fue una parte principal en su liberación milagrosa —tan principal era que Lucas la incluye en esta asombrosa historia.

Cuando nos reunimos en oración lo hacemos a la expectativa de lo que Dios va a hacer. Cuando la iglesia ora colectivamente con la expectativa de la voluntad de Dios y que Su reino venga, no habrá de sorprendernos si nuestro “apóstol Pedro” es rescatado de la prisión y se nos aparece. Este tipo de expectativa en oración nos llevará a abrir la puerta y decir, “¡Entra! ¡Te estábamos esperando!”

ORACIÓN DE APERTURA

Hoy, le invito a que se una conmigo en una oración de apertura para lanzar UNIDOS EN ORACIÓN alrededor del mundo. Pidámosle a Dios que proteja y provea para la iglesia en los lugares del mundo donde se reúnen para orar bajo persecución.

Interceda por un ministerio que fluya de estas reuniones de oración colectiva. ¿No cree que sería asombroso si cada congregación alrededor del mundo se reuniera para orar por lo menos una hora semanalmente? Esto representaría una cantidad extraordinaria de horas en oración cada año. Yo creo que esto puede suceder. ¡Oremos por eso!

Jesús, vengo ante Ti sabiendo que nos amas y que nos has llamado a buscarte en oración. Unimos nuestras voces a otras de Tu cuerpo alrededor del mundo. Te pedimos por las necesidades de Tu mundo. Te pedimos que llenes de energía y empoderes a Tu cuerpo en la obra crítica de la oración, especialmente por aquellos que ponen sus vidas en riesgo cuando se reúnen para buscar Tu rostro.

Padre celestial, reconocemos que nada es imposible para Ti, por lo que nos unimos en Tu misión de reconciliar al mundo con Cristo a través del poder del Espíritu Santo. Oramos por nuestros hermanos creyentes a través del mundo que comparten Tu evangelio y amor. Fortalece a cada pastor, misionero, evangelista, maestro y líder envuelto en Tu misión y llámanos a una intimidad más profunda contigo.



Clama a mí, y yo te responderé,
y te enseñaré cosas grandes y ocultas
que tú no conoces.

Jeremías 33:3

DÍA 1

HE AQUÍ EL CORDERO

tomado de *The Lamb's Agenda*
por Samuel Rodriguez

Las decisiones que tomamos hoy impactarán nuestras vidas en el mañana. Las decisiones que tomamos y cómo nos relacionamos con el Cordero de Dios determinan nuestro destino en esta vida y la venidera. ¿Cómo podemos contemplar al Cordero de Dios? Porque de la manera en que contemplemos al Cordero cambiará nuestra perspectiva de todo en la vida. Cuando vemos al Cordero como Aquel sentado en el trono, viviremos nuestras vidas desde ese lugar de autoridad y poder. Y dado a que Él está en el trono, reinando en lo altísimo sobre todas las cosas, en Él está nuestra esperanza de que todas las cosas van a obrar “a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados” (Romanos 8:28).

Tenemos que decidir entre creer o no creer, seguir un sueño o sucumbir a una pesadilla, levantar nuestras cabezas o caminar en aflicción, quedarnos en el desierto o marchar hacia la tierra prometida. Decidimos vivir por la fe o caminar por la vista, mirar hacia atrás o seguir hacia adelante, quedarnos en silencio por causa del pecado o gritar de alegría por causa de la gracia.

Esta fue la decisión que Abraham tomó cuando estuvo de pie y determinado a hacer el sacrificio, con la esperanza de tener un cordero. Abraham tomó la leña para ofrecer una

ofrenda y sobre ella puso a su hijo, Isaac, quien llevaba el fuego y el cuchillo. Mientras ambos caminaban juntos, “habló Isaac a Abraham su padre, y dijo: Padre mío. Y él respondió: Heme aquí, mi hijo. Y él dijo: He aquí el fuego y la leña; mas ¿dónde está el cordero para el holocausto?” (Génesis 22:7).

Lo que cargamos hoy se convertirá en nuestra cama del mañana

Isaac cargaba la leña hacia el mismo lugar donde en poco tiempo él sería atado. [Es importante] que nos preguntemos, ¿qué cargamos? El hecho es que lo que cargamos determina lo que bajamos. Lo que cargamos hoy se convertirá en nuestra cama del mañana. Si cargamos amargura, nos acostaremos sobre la amargura. Si cargamos odio, estaremos atados al odio. Si cargamos envidia, nos acostaremos sobre la envidia.

Contrario a esto, si cargamos paz, si cargamos amor, si cargamos justicia, descansaremos en el gozo, la paz, el amor y la justicia en el Espíritu Santo. Lo esencial es que descansaremos en la abundancia del reino de Dios.

¿Dónde está el Cordero?

Entonces Isaac hizo una pregunta crítica, “veo el fuego y veo la leña; pero ¿dónde está el cordero?” Hay ocasiones en las que nos encontramos haciendo la misma pregunta: “Dios, yo oré. Ayuné. Confesé. Pero, ¿dónde está la respuesta?” Y al igual que con Abraham, la respuesta es que Dios proveerá.

¿Dónde está el Cordero? La humanidad lleva dos mil años haciéndose esta misma pregunta, más la respuesta vino a través de Juan: “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29). Jesús es el Cordero.

Todavía hoy en día, la humanidad clama, “¿Dónde está el

Cordero?” En todo el estrato social hay hombres y mujeres, niños y ancianos que claman por el Cordero. Levantémonos y respondamos con la respuesta de Juan el Bautista, “He aquí el Cordero de Dios”. Dios está buscando a hombres y mujeres que no solo declaren la identidad del Cordero y Su provisión, pero que también puedan aferrarse a la certeza de la agenda del Cordero para que anhelen hacer lo correcto en medio de las críticas, la persecución y el posible encarcelamiento o muerte.

El Cordero está en el trono

Esta generación debe sacudirse de las cadenas de la complacencia y mediocridad mientras declara, “¡He aquí el Cordero! He aquí el Cordero que trae rectitud y justicia. He aquí el Cordero que activa la santificación y el servicio. He aquí el Cordero que reconcilia el mensaje con la marcha, la santidad y la humildad, la verdad con el amor.

El apóstol Juan vio al Cordero sentado en el trono. No solo que el Padre proveyó el Cordero, también Lo sentó en el trono, lo que quiere decir que el Cordero gobierna. Mientras el Cordero esté en el trono, hay esperanza.

En un viaje que hice a Israel visité un sembrado de árboles de olivo. La dueña del sembrado y el campo alrededor apuntó hacia un árbol de olivo y me pidió que acertara la edad del árbol. Mi respuesta fue, “Cien o doscientos años”. Ella respondió, “Ese árbol tiene entre mil quinientos y dos mil años”. Yo pregunté, “¿Cómo un árbol puede sobrevivir tanto tiempo?” Rápidamente respondió, “Ese árbol ha experimentado fuegos y sequías, y todavía está de pie. Sencillamente porque sus raíces están incrustadas con la roca. Mientras la roca no se mueva, ese árbol vivirá.

Cristo es nuestra Roca. Mientras nuestra roca, el Cordero,

esté en el trono tenemos esperanza para nuestra nación, nuestros niños, nuestra fe y la humanidad. Mientras el Cordero esté en el trono, la fe, la esperanza y la caridad vivirán.

El Cordero es nuestra esperanza

Un ángel nos dijo que el Cordero es capaz de abrir lo que otros no pueden (Apocalipsis 5:5). El Cordero produce un nuevo cántico, el cántico de los redimidos. La agenda del Cordero nos capacita para vencer, porque no podemos danzar en la tierra prometida hasta que aprendamos a cantar en el desierto.

Por lo tanto, sigamos adelante con la agenda del Cordero. Hablemos en los barrios y en Beverly Hills, a aquellos en Wall Street y en la Main Street, a todos en esta generación cansados de la política partidista, cansados de la nomenclatura arcaica, cansados de la discordia y los conflictos, pero hambrientos de rectitud y justicia. A usted le dijo, pongámonos de pie y declaremos, “¡He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo!”

“AL QUE ESTÁ SENTADO EN EL TRONO, Y AL CORDERO, SEA LA ALABANZA, LA HONRA, LA GLORIA Y EL PODER, POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS”. (APOCALIPSIS 5:13)

ENFOQUE EN LA ORACIÓN DE HOY

Reconozca a Dios como aquel que todo lo sabe, siempre está presente y es todopoderoso.

Pídale a Dios que le de ojos espirituales para ver Su voluntad y fe para seguir Su plan para su vida. Ore por fortaleza para soltar cualquier sentimiento de amargura, odio, envidia o deseo de no perdonar que sienta contra alguien, y abrace el gozo, la paz, el amor y la justicia de Dios en el poder del Espíritu Santo.

Pídale a Dios que le dé ojos espirituales para ver la soberanía y gracia que Él le imparte a otros. Ore para recibir el empoderamiento de Su unción y que usted se entregue a Su agenda de gracia y comparta la esperanza de Su plan y amor con otros.

ORACIÓN

Padre celestial, reconocemos que estás sentado en el trono y que gobiernas como Señor y Creador. Porque Tú reinas, nosotros no temeremos. Porque Tú eres soberano, sobre todo, caminamos en fe. Por favor, danos Tu gracia para rendir nuestras vidas a la obra de Tu reino y para compartir Tu amor y esperanza con quienes nos rodean.

DÍA 2

ORAD POR TODO

por Tim Coalter

¿**R**ecuerda las palabras de alguna canción, anuncio comercial o frase en particular que se le hayan quedado grabadas en su mente? Como un ciclo repetitivo, pareciera que las escucha una y otra vez. Hoy, permítale a su mente vivir en estas tres palabras —Orad por todo. Esta frase tan sencilla tiene el potencial de quitarle toda ansiedad y darle paz.

Mientras Pablo le escribía a los creyentes de Filipo, los animó con estas palabras: “Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias” (Filipenses 4:6).

La oración incluye adoración. Jesús le enseñó a Sus discípulos que comenzaran su oración de esta manera: “Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre” (Mateo 6:9). Santificar es venerar, exaltar, honrar y adorar. Centrar los pensamientos en el Señor nos saca de las nubes de la ansiedad para ver la majestad del Señor en Su plenitud. Esta fue la opinión que David describió cuando alzó su mirada más allá de las nubes:

“Tuya es, oh, Jehová, la magnificencia y el poder, la gloria, la victoria y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas. Tuyo, oh, Jehová, es el reino, y tú eres excelso sobre todos. Las

riquezas y la gloria proceden de ti, y tú dominas sobre todo; en tu mano está la fuerza y el poder, y en tu mano el hacer grande y el dar poder a todos”. (1 Crónicas 29:11, 12)

Magnifique al Señor, sabiendo que Él más grande que todos sus problemas y temores. La súplica es el clamor del corazón. En 1894, E.A. Hoffman escribió la letra de este himno sobre el tema de la oración:

*Tengo que decirle a Jesús de todas mis pruebas;
no puedo llevar estas cargas solo;
en mi angustia, Él me ayudará;
Él siempre ama a y cuida de los Suyos.
Tengo que decirle a Jesús de todos mis problemas;
Él es un amigo amable y compasivo;
si yo se lo pido, Él hará,
pondrá un fin a mis problemas.*

¿Qué usted necesita hoy? Solo pídaselo a Jesús. La Escritura indica simplemente que, “no tenéis lo que deseáis, porque no pedís” (Santiago 4:2).

La acción de gracias es una respuesta en oración a la bondad de Dios. ¿Qué padre no recibe un “gracias” sincero de su hijo? Seguramente nuestro Padre celestial se regocija por nuestro agradecimiento. ¿Usted no cree que Él se da cuenta? Ciertamente se dio cuenta cuando sanó a diez leprosos, y solo uno de ellos regresó a darle las gracias (Lucas 17:11-19).

Ore por todo. Entréguele sus cargas al Señor y déjeselas allí. Déjele todas sus preocupaciones más grandes al igual que aquellas que parecen insignificantes. Nada es demasiado grande o pequeño. Él conoce sus necesidades antes de que usted se las pida. Mientras satura el ambiente

con su adoración, súplica y acción de gracias, también le estará quitando el lugar a la ansiedad.

“Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús” (Filipenses 4:7). La palabra “guardar” que Pablo utilizó es un término militar implicando que la paz cumple con su deber de mantener la ansiedad a la distancia. Esta paz no se origina en el poder del pensamiento positivo, la mente sobre la materia o una vida libre de problemas. Más bien, es dada libremente por Aquel a quien Isaías atribuye como el Príncipe de paz. Antes de Jesús ascender al Padre, dijo: “La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo” (Juan 14:27).

Jesús le invita a vivir libre de la ansiedad hoy y todos los días. Vamos, inténtelo... ¡ORE POR TODO!

No se inquiete ni se preocupe. En lugar de preocuparse, ore. Deje que las peticiones y alabanzas moldeen sus preocupaciones en oraciones, permitiéndole a Dios que conozca sus preocupaciones. Antes de usted darse cuenta, recibirá un sentido de plenitud de Dios, todo obrará para bien y sentirá calma en su corazón y mente. Es maravilloso lo que sucede cuando Cristo saca la preocupación del centro de nuestras vidas (Filipenses 4:6-7).

ENFOQUE EN LA ORACIÓN DE HOY

Gracias Dios por la oportunidad de orar por todo. Reflexione en las circunstancias que está enfrentando y le llenan de ansiedad. Ore, pídale al Señor que tome esas circunstancias en Sus manos. Someta sus peticiones al Padre con acción de gracias, sabiendo cuánto Él le ama y desea trabajar en y a través de usted, revelando a Cristo como el centro de su vida, en lugar de sus circunstancias turbulentas.

Mientras ora, enfóquese en la grandeza de Dios. Adore y magnifique al Señor por Su grandeza, poder y asombroso amor por nosotros. Reconozca la bondad de Dios como motivo en todo lo que Él hace en nuestras vidas. A través de la adoración, reciba la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento. Jesús le invita a vivir en Su paz. Reciba Su abrazo y bondad en este día, mientras usted le entrega a Dios su preocupación, temor y ansiedad.

ORACIÓN DE HOY

Padre celestial, gracias por escucharnos. Te alabamos por Tu bondad, y nos acercamos a Ti con un profundo sentido de agradecimiento. Tú eres digno de nuestra adoración. Tu bondad sobrepasa nuestra comprensión. Hoy Te entrego mi ansiedad y preocupación. Me siento bendecido porque Te preocupas por mí y deseas que yo viva en Tu paz, amor y cuidado por mí. Padre, abre mis ojos espirituales a Tu amor por mí. Transforma mi corazón y hazme un instrumento de Tu paz para yo compartir con otros todo lo que Tú compartes conmigo.

DÍA 3

ÉL ORA POR NOSOTROS Y ANHELA QUE OREMOS CON ÉL

*tomado de The Power of a Praying Church
por Stormie Omartian and Jack Hayford*

Dios desea que cada uno de nosotros nos convirtamos en intercesores. Un intercesor es alguien que se pone entre la brecha de la rectitud de Dios y el fracaso del hombre y que, a través de la oración, pone los méritos de la cruz sobre la gente y las situaciones.

Dios quiere que cada uno de nosotros se convierta en miembro de un ejército —¡Su ejército! Dios es el comandante en jefe de este ejército, y las armas son la oración, las alabanzas y la Palabra de Dios. Esto es porque “aunque andamos en la carne, no militamos según la carne...” (2 Corintios 10:3, 4). Ningún enemigo puede enfrentar estas armas; a menos que, claro está, el enemigo nos convenza de que nuestras armas son impotentes e intente que dejemos de usarlas.

El ejército de Dios está compuesto de una organización de voluntarios, así que debemos enlistar a otros. Debemos decirle a Dios que queremos ser parte de Su ejército de guerreros de oración y pedirle que nos ponga en alerta para movilizarnos tan pronto recibamos el aviso. La

mejor parte de estar en el ejército de Dios es que Él va con nosotros a cada batalla. Él dice, “vosotros os juntáis hoy en batalla contra vuestros enemigos; no desmaye vuestro corazón, no temáis, ni os azoréis, ni tampoco os desalentéis delante de ellos; porque Jehová vuestro Dios va con vosotros, para pelear por vosotros contra vuestros enemigos, para salvaros” (Deuteronomio 20:3, 4). Él nos dice que oremos, le adoremos y declaremos Su Palabra, y Él hará el resto “porque de Jehová es la batalla” (1 Samuel 17:47).

Quizás usted se pregunte, “¿Cómo puedo hacer la diferencia en este mundo? Solo soy uno entre tantos”. Pero cuando Samuel oró a favor de Israel mientras los filisteos los atacaban, “Jehová tronó aquel día con gran estruendo sobre los filisteos, y los atemorizó, y fueron vencidos delante de Israel” (1 Samuel 7:10). Cada oración que usted ora le causa también confusión al enemigo. Si el enemigo parece estar ganando cada vez más en nuestro territorio, se debe a que nosotros hemos salido del campo de batalla sin orar.

No podemos cambiar el mundo empleando estrategias políticas. El mundo solo puede ser cambiado en un reino —el reino espiritual. Por esta razón la Biblia dice que no luchamos contra sangre ni carne. La oración solamente puede traer una renovación espiritual que cambiará nuestro mundo. Necesitamos movernos como pueblo que reconoce que nuestro tiempo ha llegado y dice, “Dios, tomamos esta hora, este momento y nos movemos en oración con poder”.

El enemigo siempre trata de distraernos con una batalla tras otra en nuestras propias vidas personales. Las batallas sobre nuestras finanzas, salud, trabajo, hijos, mentes, emociones, matrimonios, relaciones o cualquier frente que nos está atacando puede consumirnos de tal modo que no tengamos tiempo para mucho más. Yo sé que él nos quiere tan preocupados con batallas personales que siempre estamos peleando a la defensiva. Esto es agotador.

Donde fallamos es que peleamos de batalla en batalla y nunca realmente entramos a la guerra. Pensamos que cuando ganamos una batalla, hemos ganado la guerra y dejamos de pelear. Por otro lado, en ocasiones cuando perdemos una batalla, pensamos que hemos perdido la guerra por completo, y nos damos por vencidos. ¡Lo que debemos entender es que la guerra nunca se acaba!

El triunfo de Jesús cuando dijo: “Consumado es” (Juan 19:30) rompió con el poder del pecado, la muerte y el infierno de una vez y por todas. Sin embargo, la victoria espera la aplicación sobre la tierra —y la oración es la estrategia del guerrero por medio de la asignación de Dios. El conflicto no se acabará hasta que nos vayamos con el Señor. Por esto es que debemos aprender a ir a la ofensiva en oración en cambio de esperar hasta que algo suceda y entonces tratar de defendernos.

¿Conoce usted con cuánto fervor ora cuando algo va mal en su vida? Bien, Dios quiere que oremos fervientemente en todo tiempo. Él quiere que intercedamos cada día con el mismo grado de pasión que tenemos como cuando atravesamos una crisis. La paz que Dios quiere darnos depende de que hagamos eso.

ENFOQUE DE LA ORACIÓN DE HOY

Alabe a Dios como el Señor de las huestes y reconozca Su poder soberano y autoridad.

Dígale a Dios que usted desea ser parte de Su ejército de oración y que le ponga en sobre aviso para movilizarse tan pronto sea necesario. Entréguele a Dios toda batalla personal. Reciba con fe esta promesa: “Porque Jehová vuestro Dios va con vosotros, para pelear por vosotros contra vuestros enemigos, para salvaros” (Deuteronomio 20:4).

Ore hoy con propósito y comprométase a discernir las necesidades a su alrededor, las necesidades en el cuerpo de Cristo y las necesidades del mundo. Interceda con fervor por estas necesidades durante el resto del día. Conviértase en parte de la fuerza global de oración en la guerra espiritual por el bien del reino de Dios. Su contribución en la oración es importante en la obra de Dios.

ORACIÓN DE HOY

Padre, nos rendimos completamente a Ti y la obra de Tu reino. Gracias por Tu invitación a unirnos en oración y ser parte de un reinado victorioso. Te pedimos que empoderes nuestra vida con una comunión, confesión y conversación contigo. Fortalece nuestros tiempos de oración y revélanos Tu corazón mientras intercedemos por las necesidades del mundo y de quienes nos rodean.

DÍA 4

EL ECO DIVINO

por Tim McCaleb

“Mi corazón ha dicho de ti: Buscad mi rostro. Tu rostro buscaré, oh Jehová”. (Salmo 27:8)

Con frecuencia hacemos referencia de este versículo como el eco divino. Mientras Dios hablaba, Sus palabras vibraban en el corazón del salmista que las repetía como eco a Dios. Es una oración del llamado profundo (el Espíritu de Dios) a lo profundo (el corazón del hombre) para buscar el rostro de Dios. El corazón de la oración responde al Dios de la oración y este es el patrón que seguía toda gente de oración en la Biblia. Dios habla, y el hombre o la mujer de Dios escucha y entonces ora esas mismas palabras a Dios en un eco divino.

Jacob escuchó al Señor decir, “Vuélvete a la tierra de tus padres, y a tu parentela, y yo estaré contigo” (Génesis 31:3). A pesar de que regresó, Jacob enfrentó muchas dificultades siendo la más seria de todo el encuentro de su hermano, Esaú acompañado de cuatrocientos hombres. Su oración inmediata, que resultó en una gran bendición, fue eco de las palabras de Dios para él. Jacob dijo: “Dios de mi padre Abraham, y Dios de mi padre Isaac, Jehová, que me dijiste: Vuélvete a tu tierra y a tu parentela, y yo te haré bien” (Génesis 32:9). En estos pasajes, Dios llamó a Jacob para que regresara, Jacob oró esas palabras a Dios, y

Dios respondió. El llamado de Dios a Jacob le dio fortaleza para responder en una oración en que luchó toda la noche hasta recibir la promesa de Dios.

En una gran confrontación que hubo entre Elías y los profetas de Baal, Elías ganó la batalla espiritual cuando oró para que cayera fuego y después para que lloviera (1 Reyes 18). Sin embargo, Dios primero llamó a Elías. "...Vino palabra de Jehová a Elías... Ve, muéstrate a Acab, y yo haré llover sobre la faz de la tierra" (v. 1). Cuando Dios llamó a Elías para orar por la lluvia, Elías comenzó a hacer eco de esa oración hasta que Dios escuchó y respondió con una lluvia copiosa.

Para hacer eco de una oración hay que desarrollar el oído para escuchar la voz del Espíritu. David escribió: "Un abismo llama a otro a la voz de tus cascadas" (Salmo 42:7). En otras palabras, las cosas profundas de Dios llaman en mí a las cosas profundas. El patrón es claro. Dios llama; yo respondo en oración; Él responde a mi clamor y yo respondo otra vez en una danza espiritual que nunca se acaba. En sus enseñanzas sobre la oración, Dietrich Bonhoeffer dijo que los niños aprenden a hablar repitiendo las palabras que sus padres les dicen, y nosotros aprendemos a orar repitiendo las palabras del Padre. ¡La oración profunda es un ritmo relacional de escuchar y hablar!

La habilidad de escuchar la voz de Dios se desarrolla en la privacidad, sentados calladamente con Él en meditación y lectura de las Escrituras. Jesús usó el desierto para estar a solas con el Padre, lo cual también nos instruyó que hagamos buscando un lugar privado, como el aposento, para orar. Pedro estaba a solas en la azotea cuando el

Espíritu le habló (Hechos 10). El Señor le instruyó que no tuviera por impuro aquello que Él había limpiado. Como resultado de la respuesta de Pedro, Dios bautizó a los primeros gentiles con el Espíritu Santo.

Inicialmente, este tipo de oración puede sernos difícil porque vivimos en un ambiente constante de teléfono, medios sociales, televisión, radio y [otros] ruidos, más esta es una disciplina necesaria. Aunque intentemos calmar nuestros espíritus, inevitablemente nos distraeremos. Cuando sucede esto y reconocemos que nuestras mentes se desvían, debemos echar a un lado esos pensamientos que nos distraen o los podemos escribir, para que entonces nuestras mentes regresen a la calma. La mayor parte del tiempo, no escucharemos a Dios decir algo en específico, pero entonces inesperadamente, Él hablará a nuestro interior, revelando verdad, corrección o guianza. Debemos hacer eco de esas palabras cuando oramos a Dios, abrazarlas y aceptarlas como nuestras. Hasta que Él hable, nada se pierde cuando pasamos ese tiempo con Él y meditando en Su amor.

Aprender a escuchar en oración y hacer eco de la Palabra de Dios es una experiencia enriquecedora. La oración no es efectiva cuando todo lo que hacemos es presentar nuestros deseos ante Dios sin antes escuchar Sus preocupaciones. Al igual que con Jacob, Elías, Jesús y otros en la Biblia, oramos mejor cuando aprendemos a escuchar primero a Dios. Hacer eco de una oración es transformador, y aquellos que toman su tiempo y la practican serán grandemente cambiados. ¡El que tenga oídos para oír, oiga lo que el Espíritu dice!

ENFOQUE DE LA ORACIÓN DE HOY

Comience alabando al Señor quien todavía habla a Sus hijos. ¿De qué manera Dios le está hablando en la meditación, Su palabra y la oración? ¿Ha escuchado Su voz o sentido Su dirección recientemente? Ore para que el Espíritu Santo le dé oídos espirituales que escuchen claramente a la voz de Dios. Pídale al Señor que le lleve a una relación más íntima con Él. Dedique tiempo para estar a solas con Él, aunque sea por un corto período de tiempo, y escuche la voz de Dios. ¿Qué ha escuchado usted de Dios que pueda repetirlo como un eco a Él en una oración conversacional? Abra su corazón a Dios. Comparta honesta y completamente lo que escucha y siente de Él. ¿Ha recibido las promesas de Dios? Ore esas promesas con fe, sabiendo que Su voluntad y tiempo son perfectos.

DÍA 5

LA VIDA EN EL ESPÍRITU

tomado de *Forgotten God*
por Francis Chan

Que nuestro deseo de experimentar más del Espíritu Santo sea nuestro punto inicial, no el final. Que nuestros corazones y vidas estén plenamente abiertos a Su presencia y acción más que nunca. Por el poder y la presencia del Espíritu Santo, podemos ser un pueblo que viva una vida de transformación y poder —una vida que claramente apunta hacia Aquel que merece toda nuestra alabanza.

Pudiera ser que usted piense que llamar al Espíritu Santo “el Dios olvidado” es un poco extremo. Quizás esté de acuerdo en que la iglesia ha enfocado gran parte de su atención a otras cosas, pero piensa que es una exageración decir que hemos olvidado al Espíritu. Yo no lo pienso así.

Desde mi perspectiva, el Espíritu Santo ha sido trágicamente descuidado y, en todo propósito práctico, olvidado. Aunque los evangélicos no niegan su existencia, me atrevería a apostar que millones de los que asisten a la iglesia no pueden decir confiadamente que han experimentado Su presencia o acción en sus vidas en el pasado año. Y muchos de ellos no creen que puedan hacerlo.

Existe una gran brecha entre lo que leemos en las Escrituras sobre el Espíritu Santo y cómo opera la mayoría de los creyentes y las iglesias de hoy en día. En muchas de

las iglesias modernas la ausencia del Espíritu es tan obvia que usted se sorprendería con cualquier manifestación. Yo creo que este es el punto crucial del problema.

Si yo fuera Satanás, y mi meta principal fuera impedir el reino y los propósitos de Dios, una de mis estrategias central sería buscar la manera en que los asistentes a la iglesia ignoren el Espíritu Santo. Esto ha sucedido a tal grado (y yo argumentaría que es una enfermedad prolífica en el cuerpo de Cristo) que está directamente conectado a la insatisfacción que la mayoría de nosotros siente con y en la iglesia. El sentimiento es tan fuerte que algunos han abandonado la iglesia y la Palabra de Dios por completo.

Yo creo que este algo que falta en nuestra experiencia eclesiástica es actualmente la falta de Alguien —a saber, el Espíritu Santo. Sin Él, la gente opera en sus propias fuerzas para solo lograr resultados de proporciones humanas. El mundo no es conmovido por el amor o las acciones creadas por la humanidad, y la iglesia no ha sido empoderada para vivir diferente a cualquier otro grupo de personas sin el Espíritu Santo. No obstante, cuando los creyentes viven en el poder del Espíritu, la evidencia en sus vidas es sobrenatural. La iglesia no puede evitar ser diferentes, y el mundo no puedo evitar notarlo.

Mi oración es que su vida cambiada produzca este tipo de asombro: “Entonces viendo el desnudo de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaban; y les reconocían que habían estado con Jesús” (Hechos 4:13).

No importando cuál sea su trasfondo religioso, seguramente tenga su propio bagaje y opinión sobre los estereotipos relacionados al Espíritu Santo. Eche a un lado

su bagaje y estereotipo, para que pueda estar abierto a lo que Dios quiere enseñarle. ¿Está dispuesto a hacerlo?

Algunas personas hablan mucho —incluso alardean— del Espíritu, pero sus vidas no reflejan Su fruto. Otros hablan del Espíritu Santo en términos teóricos o como eruditos; sin embargo, no Lo experimentan en el trabajo. Otro Lo ignoran en todo aspecto práctico y, como puede esperar, raras veces experimentan una relación o intimidad con el Espíritu. Entonces nos encontramos con una persona rara que no habla frecuentemente sobre el Espíritu, pero su vida refleja que la poderosa presencia de Dios está activa en él/ella.

A algunos de ustedes les gustaría si yo dijera que vamos a buscar un balance saludable entre los extremos que no son saludables. Pero eso no es lo que vamos a hacer aquí. Buscar un “balance saludable” del Espíritu Santo asume que algunos tienen demasiado Espíritu Santo y otros muy poco. Todavía no he conocido a alguien que tenga demasiado Espíritu Santo. Sin duda, he conocido a muchos que hablan demasiado de Él, pero ninguno que actualmente esté “demasiado” lleno con Su presencia.

Como creyentes, nunca lograremos tenerlo “todo” de Dios. Él es infinito, nosotros somos finitos. Siempre habrá más para descubrir de Su carácter, más de Su amor para experimentar y más de Su poder para usar conforme a Sus propósitos.

Quizás el asunto principal realmente tenga que ver con que nos aguantamos en lugar de recibir mucho más de Él. Es posible que cuando una persona dice, “Yo me conformo con Diosito, muchas gracias”, él o ella realmente está diciendo, “Prefiero no entregar a Dios estas áreas de mi

vida que me importan mucho. Así que, mejor me aferro a esto, aquello y oh, aquello también”.

Sin embargo, la vida del creyente no opera de esa manera. Cuando leo las Escrituras veo la verdad y la necesidad de un rendimiento completo al Espíritu Santo, y dependencia en Él.

Pablo le escribió a los corintios que sus palabras no eran “persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios” (1 Corintios 2:4, 5). Más adelante, en la misma carta, él reitera que “el reino de Dios no consiste en palabras, sino en poder” (4:20).

Yo estoy cansado de meramente hablar de Dios. Quiero ver a Dios moverse a través de mí y a través del cuerpo mundial de Cristo. Sé que hay mucho más. Todos lo sabemos. Dios nos ha llamado a más a través de la presencia y fuerza del Espíritu Santo. Hay más del Espíritu y más de Dios que lo que cualquiera de nosotros esté experimentando.

Yo quiero llegar ahí —no solo intelectualmente, pero en vida, con todo lo que soy.

ENFOQUE DE LA ORACIÓN DE HOY

¿De qué manera el Espíritu Santo le está inquietando a una intimidad más profunda con Dios? Ore por una vida llena de la plenitud del Espíritu Santo que apunta hacia Jesús. Ore para rendir su vida a la obra y persona del Espíritu Santo para que viva en Sus fuerzas y participe en la misión de Dios de reconciliar al mundo con Cristo. Ore por una intimidad más profunda y relación con Dios a través del poder del Espíritu Santo.

Interceda por una demostración fresca del Espíritu Santo en la vida de su iglesia. Pídale a Dios que use sus dones para alentar, fortalecer y bendecir a otros en el cuerpo de Cristo, mientras usted se rinde a Su propósito.

Ore por el cuerpo global de Cristo, para que camine en la plenitud del Espíritu Santo y los creyentes se acerquen en la unidad del corazón conforme a nuestra participación en el cumplimiento de la misión de Dios.

DÍA 6

“MUÉSTRAME TU GLORIA, ES MI ORACIÓN”

por David Wells

En Éxodo podemos leer sobre el clamor apasionado de Moisés como respuesta a la afirmación del Señor sobre él: “Jehová dijo a Moisés: También haré esto que has dicho, por cuanto has hallado gracia en mis ojos, y te he conocido por tu nombre. Él entonces dijo: Te ruego que me muestres tu gloria” (33:17-18).

Esta afirmación de Moisés tomó lugar en medio de una temporada sumamente desafiante en su vida y liderazgo. Junto a su hermano, Aarón, Moisés estaba en la misión de conducir al pueblo del pacto con Dios hacia la tierra prometida para que ellos dieran a conocer a Yahvé a las naciones. El Todopoderoso bendijo a Su pueblo de la promesa con la experiencia de su éxodo (liberación a través del mar Rojo), provisión (milagros de pan y agua) y la maravillosa presencia de Dios en el monte Sinaí (donde fue entregada la ley).

No obstante, algo sucedió en medio de la misión que Dios les dio y en la cual habían estado experimentando la gloriosa presencia de Dios. La impaciencia llega y su arrogancia toma control. Esto conduce a la idolatría —evidencia de ello fue el becerro de oro que adoraron y festejaron.

El Señor interviene en medio de una reunión que tenía con Moisés para entregarle la ley. Le reveló que había idolatría, y que como respuesta a Su ira habría juicio. Moisés comparte en la experiencia con ira y desesperación; rompe

las dos tablas y expresa su asombro por el comportamiento de Aarón y otros. El juicio sí se dio. Surgió la pregunta, “¿Quién está del lado del Señor?” Los 3,000 que no estuvieron de su lado fueron ejecutados.

El tiempo llegó para salir del monte Sinaí. El desastre por el becerro de oro hace que el Todopoderoso sugiera que Moisés y el pueblo habrían de seguir solos. Moisés intercede para que la gloria de Dios se revele y Su propósito se cumpla. “¡No destruyas al pueblo de la promesa!” La preocupación apasionada que tenía era si la presencia del Señor los acompañaría en la jornada del desierto, por lo que apela al Señor para que fuera con ellos y les demuestre Su gloria. Moisés no iría solo.

En un tiempo en que el pueblo de Dios enfrenta grandes desafíos espirituales, el llamado para cumplir con nuestra misión para Dios sigue en pie. Pero no podemos hacerlo solos. Para cumplir con la misión a la que fuimos llamados, debemos estar conscientes de nuestra necesidad por la gloriosa presencia y el poder y entender Su carácter y bondad.

La revelación que Moisés recibió no solo fue una de presencia y poder, sino también una revelación divina del carácter de Dios y el resultado de Sus acciones demostradas.

“Y Moisés alisó dos tablas de piedra como las primeras; y se levantó de mañana y subió al monte Sinaí, como le mandó Jehová, y llevó en su mano las dos tablas de piedra. Y Jehová descendió en la nube, y estuvo allí con él, proclamando el nombre de Jehová. Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por

inocente al malvado; que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación”. (Éxodo 34:4-7)

En el judaísmo rabínico, “Los trece atributos de Dios” (vv. 6-7) fueron adoptados en la oración de la liturgia judía en la cual se exalta el nombre glorioso de Yahvé, Su carácter y bondad.

De Su nombre (1-3):

1. Yahvé
2. Jehová
3. El-

Fluyen Sus atributos y acciones (4-13):

4. Misericordia (compasivo)
5. Piadoso
6. Tardo para la ira
7. Grande en misericordia
8. Grande en verdad
9. Guarda misericordia a millares
10. Perdona la iniquidad (maldad)
11. Perdona la rebelión (transgresión)
12. Perdona el pecado
13. De ningún modo tendrá por inocente al malvado

Quien no reciba la misericordia, la verdad y el perdón del Señor permanece culpable —¡la decisión es nuestra! Frente a la rebelión e idolatría de nuestra época, el Señor sigue llamado a Sus siervos a Su misión y propósito. Como el Moisés/Aarón/Josué/Caleb de nuestra generación, no podemos hacerlo por nuestro poder ni ser motivados por la ira ni la arrogancia. Necesitamos la gloriosa presencia y el poder del Señor con nosotros para proclamar

Su nombre y demostrar Su carácter y bondad que personalmente hayamos experimentado.

“Muéstrame Tu gloria, es mi oración”.

ENFOQUE DE LA ORACIÓN DE HOY

Comience agradeciendo a Dios por Su promesa de morar con Su pueblo. Alábelo porque no solamente tiene Sus promesas, pero también que experimente habitar en Su presencia.

Pídale al Padre que se revele a Sí mismo y Sus propósitos en su vida, en esta temporada. Ríndase completamente a Sus propósitos y plan durante este tiempo de búsqueda.

Ore y pídale a Dios que le capacite para conocer más Su corazón para que vea Su misión en su mundo y comunidad. Dependá del poder de Dios en su vida. Descanse en la bendición y promesa de Su presencia divina.

ORACIÓN DE HOY

Señor, te damos gracias por Tu presencia en nuestras vidas. Te alabamos porque eres un Dios que podemos sentir y experimentar. ¡Tu presencia nos da gran gozo!

Padre celestial, dependemos de Ti. Solo Tu eres la fuente que nos provees fortaleza y vida. Como pueblo Tuyo, estamos comprometidos a Tu misión y plan no solo para nuestra vida personal, sino también para el mundo.

Te pedimos que habites en nosotros cada día mientras vamos en esta jornada para cumplir con Tu misión. Al igual que Tu siervo Moisés oramos porque no queremos ir a ninguna parte si Tu presencia no está con nosotros. Dirígenos y guía cada paso de nuestra jornada contigo y con Tu pueblo.

DÍA 7

DESPERTAD DEL SUEÑO

por Billy Wilson

“No entraré en la morada de mi casa, ni subiré sobre el lecho de mi estrado; no daré sueño a mis ojos, ni a mis párpados adormecimiento, hasta que halle lugar para Jehová, morada para el Fuerte de Jacob”. (Salmo 132:3-5).

En muchas naciones, la poderosa unción y búsqueda apasionada de Dios en la vida de una persona ha sido el comienzo de un despertar. Los movimientos de oración en los colegios o en las casas de campo se han convertido en el “lugar de morada” del Espíritu de Dios donde nuevas generaciones se comprometen al amor sacrificado de Dios y Su Palabra. La sangre de los cristianos mártires ha servido como un compromiso de pacto con Dios que despierta algunas regiones del mundo.

La Escritura está llena de ejemplos, como Abram y Saraí, que permanecieron verdaderos a las promesas del pacto de Dios, incluso cuando parecía que toda esperanza había desaparecido. Los discípulos de la iglesia primitiva propagaron la verdad aun cuando hacerlo requiriera su último aliento y la medida completa en la devoción para “parir” iglesias en todo el mundo conocido. Estos son solo algunos pocos ejemplos que confirman que Jesús siempre busca un pueblo que esté completamente comprometido a

una vigilancia poco común y espiritual —hombres y mujeres que no permitirían que la amenaza de muertes tortuosas los distanciaran de su fe en el Señor Jesucristo. Sin embargo, nos preguntamos si Él todavía encuentra gente así hoy en día.

Afortunadamente, sabemos que el Espíritu todavía llama y escoge a diferentes personas y lugares para despertar las naciones y grupos de personas para Cristo. El siglo veinte comenzó con Dios usando a Welsh, un minero, y a un herrero, llamado Evan Roberts, que buscaron más del Espíritu de Dios y ejercieron influencia en un avivamiento que se esparció como fuego por todo Gales. Con la condición parcial de ciego, sin educación, el hijo de esclavos, William Seymour sonó la trompeta del mensaje de Pentecostés desde un establo renovado en la Calle Azusa, número 312, en la ciudad de Los Ángeles. Grandes evangelistas como Billy Graham, Reinhard Bonnke y Oral Roberts, entre otros, impactaron a millones de personas alrededor del mundo con mensajes sencillos pero ungidos sobre la salvación, el bautismo con el Espíritu y el poder milagroso de Dios.

Vivimos en un mundo donde la iglesia está durmiendo espiritualmente, después de una pandemia de letargo y apatía e ineffectividad. Solo un porcentaje de los congregantes de antes asisten a la iglesia los domingos. A pesar de que la tecnología ha cambiado a nuestro mundo en un vecindario, también ha revelado que el mundo entero es un campo misionero. La próxima generación ha nacido en una tormenta y vive en múltiples tormentas, pero ha despertado y está equipada para invadir las puertas del infierno, restaurar una perspectiva mundial, conquistar la división generacional, empujar fuera el temor, vencer la percepción pública negativa de la iglesia, causada por el fracaso de muchos líderes.

Cierto, las malas noticias es que la condición espiritual de nuestro mundo está en una etapa crítica. Sin embargo, las buenas noticias es que la iglesia ya estaba aquí y Dios nos ha despertado y avivado a pesar de nuestro drama y desesperación. Él ha triunfado a pesar del trauma y ha causado una cosecha sobrenatural de una fuerza de trabajo que antes dormía.

Si usted no puede estar en una iglesia donde el hábito y la tradición son sustituidos por una fe auténtica y que cree, entonces ahora es el tiempo para responder al llamado del Espíritu para estar unidos en la oración extraordinaria y persistente. Esta temporada es para restaurar los mensajes puros, poderosos y proféticos de pastores y evangelistas que han despertado y llenado púlpitos, luego de sus encuentros personales en sus lugares de oración. Más que antes, necesitamos que TODOS los que están en las bancas sean equipados para el ministerio y servicio a un mundo herido, quebrantado y dormido.

Cada ocurrencia de un avivamiento nacional o continental difiere en términos de personalidades y detalles, pero un denominador en común va a ser siempre evidente —un sentido de hambre, desesperación en oración, humildad y unidad que busca de Dios para ser librado. Él nunca ha fallado en responder con poder. Por esto, ante la obvia declinación espiritual, tenemos razón para albergar la esperanza. El patrón todavía es verdadero. Las posibilidades son suficientes para ser reclamadas con una certidumbre apasionada. La promesa de Dios a Salomón durante la dedicación del templo lo dice de una manera más clara (y famosa): “Si yo cerrare los cielos para que no haya lluvia, y si mandare a la langosta que consuma la tierra, o si enviare

pestilencia a mi pueblo; si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra” (2 Crónicas 7:13-14).

ENFOQUE EN LA ORACIÓN DE HOY

Reconozca y alabe a Dios por Su Palabra: “...He aquí, no se adormecerá ni dormirá el que guarda a Israel” (Salmo 121:3-4).

Ore para que Cristo una su corazón al de miles de otros cristianos en todo el mundo en una intercesión radical y despertamiento en la iglesia de hoy. Invite al Espíritu Santo a que le encienda, inspire y dirija hacia un punto de oración que indique al verdadero despertar en Cristo para ser realizado en cada comunidad, iglesia y región de su nación.

Reconocer la ola espiritual no siempre es fácil de cambiar; confiese su disponibilidad para abrazar el sacrificio requerido y pedirle a Dios el valor para estar listo para la batalla, declarando que la batalla es del Señor.

ORACIÓN DE HOY

Señor, con sincera humildad me comprometo contigo a rehusar dormir mientras las naciones alrededor del mundo ponen la fe e influencia cristiana en riesgo de muerte, al igual que la pérdida de sus bendiciones. Ayúdame a tener el valor suficiente para cruzar las líneas divisorias de Tu pueblo y que juntos podamos unirnos en una oración persistente y prevaleciente para hacer historia espiritual en este tiempo de necesidad desesperante. Nosotros estamos en necesidad, pero Tú, oh Dios, estás en los cielos. Gracias que nuestro verdadero despertar en Cristo llegará.



CÓMO ORAR

“Vosotros, pues, oraréis así:
Padre nuestro que estás en los cielos,
santificado sea tu nombre.
Venga tu reino. Hágase tu voluntad,
como en el cielo, así también en la tierra”.

Mateo 6:9-10

DÍA 8

TRISTEZA PIADOSA: LA CLAVE PARA EL ARREPENTIMIENTO

tomado de *Godly Sorrow Produces
Repentance*

por David Ferguson

La tristeza piadosa que produce arrepentimiento es una promesa certera y declaración valiente. En tiempos en los que un cambio verdadero parece elusivo y cualquier distinción como Cristo parece estar perdido en nuestra cultura, estas son muy buenas noticias. Mientras seguimos haciendo aquellas cosas que no queremos, la promesa sobre el arrepentimiento es renovada (Romanos 7:15).

La carga de Pablo por los corintios no es el resultado del arrepentimiento. El corazón de los apóstoles con un lamento piadoso produce y da lugar al arrepentimiento genuino. Él escribe, “Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte” (2 Corintios 7:10-11).

La obra interna de la tristeza piadosa debe ocurrir antes de la evidencia de una vida cambiada. La obra profunda y emocional del corazón debe preceder un comportamiento, actitud y acción cambiada. En su primera carta a los corintios, Pablo desafió a los corintios al quebrantamiento del corazón. En su segunda carta a los corintios, el apóstol

se regocijó con los creyentes por los cambios positivos en sus vidas. La tristeza piadosa tuvo que cumplir con su obra en la vida de la iglesia primitiva.

En contraste con la tristeza del mundo, la tristeza piadosa no tiene tiempo, es eterna. En este mundo experimentamos tribulación y pruebas; las batallas y pérdidas nos pasan factura. Cuando constantemente lidiamos con la realidad del rechazo, lamentos, decepciones y dolor. Las buenas noticias es que no estamos solos en esta jornada. Tenemos al gran Sumo Sacerdote que fue delante de nosotros (Hebreos 4:15), quien fue varón de dolores (Isaías 53:3), e incluso se sentó a la diestra de Dios para interceder por nosotros ahora (Hebreos 7:25).

Además, a través de la provisión del consuelo divino, podemos experimentar bendición en medio de nuestros dolores cuando recibimos el confort de Dios y de otras personas (Mateo 5:4; 2 Corintios 1:2-4). Este dolor, aunque profundo y penetrante, no se compara con el poder de la tristeza piadosa.

Entonces, ¿cuál es la diferencia entre la tristeza piadosa y la angustia que experimentamos en nuestro mundo? Primeramente, la tristeza piadosa es Su tristeza. Esta clase de tristeza le pertenece a Dios, pero puede ser revelada, compartida e impartida al corazón atento de Sus hijos.

La razón de la tristeza piadosa

La tristeza piadosa habla de Su dolor; el corazón de Dios siente tristeza. Quizás usted no lo haya considerado, pero nuestro Dios ha experimentado la emoción de tristeza. ¿Recuerda el dolor de nuestro Padre celestial cuando fue rechazado por Sus huestes creadas (Isaías 14:12-14)? Recuerde cómo nuestro Dios fue traicionado en el jardín

por Su “propia” creación (Génesis 3). ¿Recuerda cuando Dios fue repetidamente olvidado y abandonado por Su pueblo (Éxodo 32:7-10)? Ciertamente había un corazón lleno de tristeza detrás de estas palabras: “Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal. Y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón” (Génesis 6:5-6).

La experiencia de la tristeza piadosa significa que se comparte en el dolor del Padre —el dolor de un Padre amoroso dispuesto a:

- Ver como Aquel que no era pecado se hizo pecado (2 Corintios 5:21).
- Permitir que Aquel perfecto fuera herido, molido y castigado (Isaías 53:4, 5).
- Escuchar a Su único Hijo pronunciar estas palabras: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (Mateo 27:46).

Al considerar las experiencias de tristezas de Dios, debemos llenar nuestros corazones de compasión e ir a un quebrantamiento de silencio. Después de todo, ¿por qué Dios permitió todas las experiencias descritas anteriormente? Afortunadamente, lo hizo para tener una relación con nosotros. Dios vio a Su Hijo ser golpeado y crucificado, y escogió esta gran tristeza por nuestra salvación. Entonces, debemos preguntarnos por qué Dios envió a Su Hijo para morir y atravesar por esta gran tristeza. Cristo tenía que morir por nuestros pecados. Por lo tanto, nuestro pecado contribuyó a la tristeza de Dios. ¡Qué contraste! La tristeza del mundo se enfoca en nuestro duelo

y en lo que hemos aprendido. La tristeza piadosa destroza estos desafíos de un enfoque en sí mismo a meditar en el corazón: ¿Qué le hice al Padre y a Su Hijo?

Recibiendo una tristeza piadosa

El Padre está listo para ser vulnerable en la revelación de Su corazón y Su dolor, pero Él le confía Su corazón lleno de tristeza a aquellos que están tranquilos lo suficiente como para conocerlo. Aquellos ocupados o preocupados Lo extrañarán. Los despreocupados o que piensan ligeramente de su pecado, no Lo escucharán. La tristeza no es un concepto racional que debe ser disectado, discutido y debatido como doctrina. Es una experiencia personal entre el Padre y un ser querido, un asunto tierno del corazón, un asunto emocional del alma.

La tristeza piadosa viene por medio de la convicción del Espíritu y mi confesión. Solo el Espíritu da convicción (Juan 16:8), y solo yo puedo confesarlo (1 Juan 1:9; Santiago 5:16). El Espíritu Santo cumplirá con Su rol de darme la convicción de mi egoísmo, orgullo, falta de respeto u otras ofensas específicas hacia Dios y otros. Entonces, nos toca hacer nuestra parte —una confesión genuina. Debemos decir lo mismo que el Padre dice sobre nuestro egoísmo, orgullo o falta de respeto. Debemos reconocer mucho más que acordar intelectualmente lo que se hace mal o expresar un pesar por el libre albedrío. Con un espíritu de humildad y corazón contrito, expresamos nuestro acuerdo con la tristeza del Padre:

- Dios, Tu Hijo fue herido por mis transgresiones, mi egoísmo y orgullo.
- Tu Hijo fue molido por mis iniquidades, críticas y falta de respeto.

- Dios, contra Ti solamente he pecado.
- Por causa de mi pecado, Tú escuchaste esas palabras que quebrantan el alma, “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”

La confesión que sale de este corazón conduce a la tristeza piadosa. Ya no es por autodefensa, pretensión o postura —solo de un corazón quebrantado y contrito.

Los resultados de la tristeza piadosa

Los resultados de este tipo de encuentro frecuente que ocurre con Dios producen cambios internos y externos. Ya no tenemos que crujir nuestros dientes y tratar de ser diferentes. El cambio viene de una manera gentil y sobrenatural porque el amor de Cristo comienza a controlar o constreñir nuestras vidas (2 Corintios 5:14). Estos encuentros de amor con Dios, quien ha experimentado la tristeza, pueden producir el poder para cambiarnos. El regocijo lleno de agradecimiento ocurre cuando experimentamos la verdadera tristeza piadosa porque nuestra confesión nos libera de culpabilidad. La tristeza piadosa también produce alegría al ser perdonados y el profundo agradecimiento me lleva a la adoración.

La tristeza piadosa produce arrepentimiento —cambios que me hacen ser más como Cristo. La experiencia con la tristeza de Dios produce una impresión duradera en nuestras vidas porque hemos estado con Él. Luego de entrar en el compañerismo de Sus sufrimientos, de haber compartido íntimamente con Él en Su tristeza, ¡jamás seremos los mismos!

ENFOQUE DE LA ORACIÓN DE HOY

Ore para que Dios le prepare y ablande su corazón para recibir lo que tiene para usted. Pídale al Espíritu Santo que le revele todo pecado oculto en su corazón. Reconozca su disposición para rendirse a Él para una verdadera transformación.

La tristeza piadosa viene por medio de la convicción del Espíritu Santo y nuestra confesión. Según el Espíritu Santo revela el pecado y el fracaso, confíselos a Jesús, arrepíentase y pida perdón. Reciba con agradecimiento Su perdón y poder para transformarle a la imagen de Cristo.

Al confesarse y arrepentirse de todo lo que le separa de la intimidad con Dios, pídale al Espíritu Santo que transforme su amor en el amor de Jesucristo.

ORACIÓN DE HOY

Jesús, muéstrame cómo amar las cosas que Tú amas. Con mi fe confío en Ti para que continúes transformando mi amor. Por favor, cambia el amor de mi corazón al amor de Tu corazón.

Luego de haber confesado y ser limpiado de mis pecados y fracasos, gracias por concederme una experiencia más profunda y de intimidad con mi Padre celestial. Me regocijo en esta experiencia de un encuentro fresco con Dios y libertad de toda culpa. Gracias por darme la plenitud de gozo que viene por ser perdonado y transformado.

DÍA 9

CUANDO USTED AYUNA

tomado *Fasting*
por Jentezen Franklin

Dar, orar y ayunar son cruciales para un despertar de Cristo en el mundo de nuestros tiempos.

El creyente que practica dar, orar y ayunar con otros, crean juntos un “cordón de tres dobleces” que no puede romperse fácilmente (véase Eclesiastés 4:12). Dado a que tenemos conceptos equivocados sobre el ayuno, este será nuestro punto de enfoque.

Primeramente, necesitamos aclarar lo que el ayuno bíblico no es. Ayunar no es meramente estar sin comer por un período de tiempo. Eso es dieta —quizás hasta pasar hambre— pero no es ayuno. Tampoco es algo que solo hacen los fanáticos. Quiero detenerme aquí por un momento. El ayuno no es algo que practican solamente los monjes religiosos dentro de una caverna en algún lugar. La práctica del ayuno so está solamente limitado a los ministros o para ocasiones especiales.

En simples palabras, el ayuno bíblico es refrenarse de la comida por un propósito espiritual. Ayunar siempre ha sido una parte normal de la relación con Dios. Como expresó David en sus ruegos apasionados en el Salmo 42, el ayuno lleva a una persona hacia una relación más profunda, íntima y poderosa con el Señor.

El ayuno es para todos

Quizás usted piensa, no sé cómo el ayuno puede ayudarme. De acuerdo con las palabras de Jesús, el ayuno es un deber que le corresponde a cada discípulo y a cada creyente. Cuando se dirigió a los fariseos, que preguntaron por qué Sus discípulos no ayunaban, Jesús mencionó que habría un tiempo en que ayunarían (Lucas 5:34, 35). Jesús ayunó, y de acuerdo con las palabras de Pedro, Jesús es nuestro ejemplo en todas las cosas (1 Pedro 2:21).

Dios se deleita en recompensar, y cuando usted practica en su vida el dar, orar y ayunar, Él le “recompensará en público” (Mateo 6). Un buen ejemplo de la recompensa en público lo vemos a través de la vida de Daniel. Mientras estaba en cautiverio babilónico, su ayuno —incluso el ayuno parcial de ciertas comidas— produjo la recompensa pública de Dios, quien bendijo a Daniel con la sabiduría que sobrepasó a la de todos los demás en el imperio.

Más adelante, Daniel estaba afligido y cargado con la revelación que había recibido para Israel. No comió de ciertos panes o carnes ni tomó vino por tres semanas. Luego describió al ángel que había sido retrasado por el príncipe de Persia durante veintiún días, pero fue enviado con las respuestas que Daniel buscaba. Su ayuno rompió el poder del retardador y liberó a los ángeles de Dios, para que los propósitos de Dios fueran revelados y servidos (Daniel 10). Ya sea que decidamos estar más cerca de Dios o estemos en necesidad de grandes avances, el ayuno verdaderamente es una fuente secreta de poder.

El ayuno da lugar a una visión fresca

El ayuno nos mantiene sensibles al Espíritu Santo, y nos

capacita para vivir en santidad. Nunca caminaremos en la perfecta voluntad de Dios hasta que Lo busquemos por medio del ayuno. Cuando presentamos nuestros cuerpos de esta manera, podemos abrirnos para escuchar de Dios. Podremos probar o descubrir Su buena y perfecta voluntad para nuestras vidas. Pablo ayunó cuando Dios lo llamó y compartió la asignación para su vida (Hechos 9:7-9). Pedro estaba ayunando en la terraza cuando Dios le dio una nueva revelación y lo llamó a llevar el Evangelio con los gentiles (Hechos 10). El ayuno prepara el camino para recibir de Dios una revelación fresca, una visión fresca y un propósito claro.

Podemos leer en el libro de Joel que el Señor dijo que enviaría un avivamiento después del ayuno. Israel estaba en pecado, y Dios estaba llamando a Su pueblo a ayunar como pueblo en arrepentimiento (Joel 2:15). Josafat, rey de Judá, estaba en una situación crítica. Él era un rey temeroso de Dios que se encontró rodeados de un poderoso ejército enemigo. La aniquilación era certera, a menos que Dios interviniera. Todo Judá ayunó, incluyendo mujeres y niños. Frente a toda la asamblea, Dios le dijo a Judá exactamente cómo se acercaría el enemigo y cuál exactamente sería la respuesta de ellos. ¿Quiere usted que Dios le diga lo que necesita hacer en este tiempo de su vida? Ayune, adore y busque de Él.

El ayuno exalta las prioridades de Dios

¿Cómo logramos liberarnos de nuestros deseos para conocer las prioridades de Dios? El ayuno hace que tomemos la espada de la Palabra de Dios y separemos lo que “queremos” de lo que “necesitamos”. No tenemos autoridad superior al conocimiento del corazón de

Dios por la situación que enfrentamos. Ayunar, orar y alimentarnos de la Palabra de Dios pone esa espada en nuestras manos y nos posiciona para discernir la diferencia entre nuestros pensamientos y los pensamientos de Dios.

El ayuno conduce a la santificación

El ayuno es un medio excelente de santificarnos. La santificación es una práctica de pureza y separación del mundo y del pecado. Es permitir que el Espíritu Santo nos haga más como Jesús en lo que hacemos, pensamos y deseamos. Si queremos ver a Dios hacer maravillas en nuestros medios, debemos confrontar el pecado en nuestras vidas.

En Josué capítulo tres, Dios estaba a punto de dirigir a Su pueblo escogido contra los enemigos de Dios, pero no prevalecerían si no estaban santos. Esto claramente va en contraste con la victoria sobrenatural entre Israel y la ciudad de Jericó (Josué 6) y su derrota por el pequeño ejército de Hai, luego de Israel pecar al robarse cosas en sus medios (Josué 7).

¿Por qué necesitamos santificarnos? En nuestro corazón no debe haber lugar para la soberbia. Tampoco hay lugar para la complacencia. Si Dios ha bendecido su vida, usted necesita la santificación. Esté alerta de convertirse en un miembro de la Primera Iglesia de los Escogidos Congelados. No permita que las bendiciones del pasado interfieran con las bendiciones del futuro. Las bendiciones del futuro serán más grandes que cualquier cosa que haya hecho en el pasado.

David fue un hombre conforme al corazón de Dios, y comoquiera clamó por la santificación (Salmo 51:10).

Necesitamos que nuestros motivos sean santificados. Que nuestros deseos sean santificados. Necesitamos santificar nuestras actitudes. Necesitamos una santificación del espíritu correcto. Necesitamos santificar nuestra carne. A través de la oración y el ayuno, podemos separarnos y posicionarnos para tener un despertar en Cristo.

ENFOQUE DE LA ORACIÓN DE HOY

Ore para que el Espíritu Santo se le revele durante la práctica del ayuno. Si usted nunca ha ayunado, pídale al Señor que le dé fuerzas y sabiduría para experimentar esta disciplina espiritual.

Si usted está lidiando con fortalezas o cargas excesivas en su vida, mientras ayuna, pídale a Dios por una dirección clara y las fuerzas para confiar en Él y seguirlo doquier lo guíe. Crea en que él hará algo nuevo espiritualmente y completará su libertad.

Ore y pídale a Dios dirección sobre cómo ayunar. Confíe en Él para festejar en Su Palabra mientras usted se compromete a hacer la comida a un lado durante una temporada de ayuno. Jesús es nuestro santificador. Mientras ayuna, busque a Dios para recibir un toque santificador que le separe para el servicio y una intimidad más profunda con Él.

ORACIÓN

Oh Dios, gracias por Tu provisión de los alimentos y el poder para ponerlos a un lado mientras buscamos de Ti. Nos entregamos en agradecimiento a través del ayuno. Nos dedicamos a dar, orar y ayunar. Por favor, conecta nuestros corazones con el Tuyo y haznos estar conscientes de Tu presencia. Empodéranos para recibir fuerzas mientras esperamos en Ti.

DÍA 10

LLAMADOS A UNIRNOS EN YUGO CON CRISTO

por Doug Clay

“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas” (Mateo 11:28-29).

Esta no es una mera invitación para el pecador venir y encontrar vida eterna, sino para cualquier ministro o seguidor de Cristo que se sienta cargado o quebrantado, para que encuentre descanso —el verdadero descanso para el alma.

Dentro de este pasaje usted podrá identificar fácilmente tres “asombrosos verbos”: venir, llevar y aprender. Jesús nos está invitando a Él para descansar, lo cual es mucho más profundo que el descanso físico. El verdadero descanso del alma es más profundo que cualquier otro descanso físico. Según Glynnis Whitwer, el descanso está arraigado en la fe y la certeza de que somos profunda e incondicionalmente amados, lo cual sucede cuando confiamos plenamente en Dios, lo cual es diferente a solo decir, “En Dios confiamos”.

Con frecuencia es necesario recordar que es nuestra alma lo que es de valor. De acuerdo con las Escrituras, el alma vale mucho más que el mundo (Marcos 8:36); es eterna (Eclesiastés 12:7); filtra la sabiduría e imparte

conocimiento (Proverbios 2:10) y ayuda en la toma de decisiones (Salmo 13:2a). Jesús nos invita a tomar un receso de las cosas en la vida y el ministerio que van en dirección horizontal para tornar nuestra atención vertical, donde nuestras almas agobiadas, cansadas y cargadas encontrarán descanso.

Con pastores contemplando abandonar el ministerio y tanta gente batallando con la salud mental y emocional que se ha multiplicado en los pasados cinco años, cada seguidor de Jesús necesita un momento de “ir a Jesús” para experimentar el descanso del alma.

Al reflexionar en el segundo verbo, “tomad”, reconocemos que tomar el yugo de Cristo es una invitación a la colaboración. No obstante, esto significa entregarle el control y permitir que Él establezca el paso para nuestras vidas y ministerios.

Usted debe ser advertido de los peligros del yugo fuera de Cristo, como:

- Estar en yugo consigo mismo, que dice, “Yo quiero tomar control. Confío en mí más que en Dios”.
- Estar en yugo con otros, que conduce a complacer a otros a toda cuesta y atrofia el crecimiento del liderazgo.
- Estar en yugo con el éxito, que es espiritualmente peligroso, tentando a los individuos a llevarse el crédito en lugar de dárselo a Dios.

El éxito en la vida o el ministerio no es el endorso de Dios de su carácter; es la revelación de Su carácter. Yo creo que la Biblia esencialmente describe el éxito cuando habla de Uzías —“y en estos días en que buscó a Jehová, él le prosperó” (2 Crónicas 26:5).

Para estar “sincronizado”, en yugo con Cristo, es crítico vernos a nosotros con precisión. Nos comparamos menos al ministerio o talento de otros cuando estamos sincronizados con Jesús. Entendemos cuál es nuestro lugar en el cuerpo de Cristo y nuestra asignación actual.

“Aprender” es el tercer verbo que sirve como una invitación para nosotros tener una perspectiva divina de nuestra asignación actual, ya sea un llamado a la oración e intercesión, ministerio u orador público, evangelismo personal o cualquier lugar de mercadeo, gobierno, educación u otras arenas ministeriales. Debemos reflexionar en la pregunta, “¿Es este un trabajo de conveniencia o un lugar de llamado?”

Por último, tenga ánimo en saber que uno de los beneficios de ser enyugados con Jesús es vivir con el entendimiento de que Él ora por usted. “Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son” (Juan 17:9; véase también los versículos 11 y 15).

ENFOQUE EN LA ORACIÓN DE HOY

Alabe y agradezca a Dios por Su estrategia protectora para nuestras vidas y ministerio del Espíritu Santo, quien mora en los creyentes; por la Palabra de Dios en nuestras manos y corazones y Cristo mismo que está a la diestra del Padre orando a nuestro favor.

Confiese toda oposición que pudiera estar enfrentando y le cuesta dominar. Pídale al Señor que elimine cualquier expectativa irreal en usted o que otros hayan establecido en usted que le esté dando depresión o desaliento extremo.

Mientras suelta todo esto en su altar de oración y usted siente una nueva libertad para estar enyugado con Cristo, anote en su diario o en su Biblia, al margen de Mateo 11:28, 29 como un marcador visible o recordatorio, incluyendo la fecha de hoy.

ORACIÓN DE HOY

Amado Maestro y Salvador, Jesucristo, me siento agradecido que la vida y ministerio que me has dado no son una sentencia que debo soportar. Gracias por llamarme a disfrutar una vida de consistente bautismo en gozo y un corazón lleno de placer por las asignaciones encomendadas en mi vida. El mayor privilegio en el mundo es ver hecha Tu voluntad en mi vida y ser llamado por Ti para avanzar Tu reino en la tierra.

DÍA 11

PREPARANDO A SU HIJO PARA EL CAMINO MENOS TRANSITADO

tomado *Parenting with Intimacy*
por Terri Snead

Al mecer en sus brazos a ese bebé recién nacido, ¿recuerda usted lo que estaba pensando? Sin duda eran pensamientos de asombro y adoración, y quizás un poco de temor. Ciertamente usted no pensaba, “Hermoso regalo de Dios, quiero que sepas que tu dependencia de mí es solo temporera. La responsabilidad que Dios me ha dado a partir de este día es prepararte para cuando te vayas de la casa”. Suena ridículo, ¿no es cierto? En ese momento usted no podía imaginarse perder ese “saquito de gozo”. Sin embargo, esa exactamente es su misión: edificar la vida de su hijo, equiparlo para que trace el curso cuando se mude a algún lugar en el mundo. Ese es su rol: equipar a su hijo para que se vaya espiritualmente confiado, optimista y esperanzado por lo que Dios tiene preparado para el futuro de él o ella.

Esto suena ilógico, pero los padres que viven con seriedad sus llamados de hacer discípulos deben cuidarse de sí mismo sin egocentrismo. Considere las instrucciones que una azafata de aviación le da a cada padre que viaja con niños pequeños: “Si la cabina pierde presión, la máscara de oxígeno saldrá del techo. Asegúrese de ponerse

la suya primero antes de asistir a su hijo”. El mismo principio se aplica en hacer discípulos. Si usted quiere pasar a sus hijos el amor, la gracia y la compasión de Dios, debe primero experimentarlos en su propia vida. Si desea impartir una fe vibrante, relevante y significativa, persiga ese tipo de fe por su cuenta. Convierta la fe en su prioridad y como gratitud a Dios por Su obra en su vida, compártala con sus hijos.

Al enfocar su cuidado en usted como padre, si está casado, asegúrese de dar prioridad a un matrimonio sólido. Cuando su hijo ve la fuerza que tiene en su relación matrimonial, tendrá la libertad de crecer y el fundamento para abrazar una relación con Jesús. Si el matrimonio de papá y mamá es sólido —no perfecto, pero sólido—, esto le da permiso al hijo para hacer el trabajo que Dios le ha dado: crecer espiritual, emocional y físicamente. Y recuerde, sin importar cuál sea su estado civil, Dios no le ha llamado para que usted sea un padre perfecto con hijos perfectos. Él le llamó a ser un padre fiel que equipe a sus hijos para convertirse en todo lo que puedan ser en Él. A continuación el próximo paso en perseguir una fe personal y vibrante.

Una perspectiva divina es crítica en nuestro rol misional como padres porque el que hace discípulos eficazmente siempre es cuidadoso en afirmar la identidad del niño. Este tipo de padres confirman intencionalmente la identidad que Dios ha declarado como cierta para sus hijos. Afirmer la identidad de un niño significa entender en quién Dios los creó y qué dice las Escrituras sobre quienes ellos son antes los ojos de Dios. La Escritura enseña tres verdades esenciales que hará que su hijo abrace la perspectiva exacta que Dios ve en ellos.

- **Fui creado a la imagen de Dios.** Los hijos necesitan nuestra confirmación de que no descendieron ni ascendieron de los monos o de una sustancia en el océano. Ellos son una creación especial, hechos a la semejanza de Dios.
- **Soy caído, pero no despreciado.** Nuestros hijos necesitan ser recordados contantemente que (al igual que sus padres y madres), ellos han caído y son pecadores, pero que también son dignos del regalo del Hijo de Dios. Nuestras obras son insignificantes, pero no nosotros.
- **Yo soy absoluta y sacrificadamente amado.** Nuestros hijos necesitan la afirmación de cuán amados son y hasta dónde Dios está dispuesto a mostrarles que ellos Le importan. Dios le ha confiado con estos hermosos “regalos”. Permítale que le enseñe cómo atesorarlos.

A medida que le ayuda a su hijo a navegar por este mundo ocupado y lleno de modas, tenga cuidado en no pasar por alto algunos de los verdaderos secretos para ser un hacedor de discípulos exitoso. No permita que las buenas cosas le distraigan de las mejores.

George Mueller, un ministro del siglo diecinueve, director de un orfanatorio y autor, fue cuestionado sobre sus secretos para el éxito. Él respondió, “Al reflexionar en mi vida, lo que veo es llegar constantemente a encrucijadas —encrucijadas que exigen una decisión de dónde voy. Al llegar a esas encrucijadas, creo que la clave de mi éxito es que me veo consistentemente escogido para el camino menos recorrido”.

El camino para los padres es amplio. Es una senda ancha por donde muchos viajan. Asegurémonos de ser un modelo

de fe vibrante para estar equipados y afirmar la identidad dada por Dios para los nuestros y enviarlos por el camino menos transitado.

ENFOQUE DE LA ORACIÓN DE HOY

Dé gracias a Dios por la bendición de su familia y aquellos que significan tanto para usted.

Ore por un sentido renovado de fe en Dios y Su poder. A medida que su fe aumenta, comprométase a compartirla con sus hijos, nietos y otros niños que Dios ponga en su esfera de influencia.

Si usted es un padre, ore porque su(s) hijo(s) experimenten la plenitud de Dios al entender su identidad como creados a la imagen de Dios y amados por Dios. Ore para que se abran puertas que afirmen su identidad en Cristo.

Si está casado, pídale a Dios que le dé la gracia para confiar en el plan que Él tiene para su hogar. Ore para que la gracia de Dios le llene de amor por su cónyuge y reciban Su amor. Pídale a Dios que le dé la perspectiva para saber cómo apoyar a su cónyuge en esta jornada con Jesús.

DÍA 12

LA ORACIÓN COMO UNA DISCIPLINA ESPIRITUAL

por Benjamin Feliz

La oración como una disciplina espiritual es la comunicación de amor constante con el ser supremo que amamos más de lo que podemos describir, y que nos ama incondicionalmente. Como bien dijo San Agustín: “La oración plena y verdadera no es otra cosa que amor”. No tenemos por qué entrar en la oración incómodos o ineficazmente. Tampoco hay necesidad de buscar un lenguaje selecto para impresionar a Dios, como si esto fuera posible. Cómo oramos depende de nuestra percepción de Dios y de nuestra relación con Él. Orar a un Dios con el que no tenemos intimidad —como si Dios fuera un ser distante, desinteresado o ausente— puede ser un ejercicio de frustración. La oración como disciplina es lo contrario. Es una acción que el autor de Hebreos describe cuando nos invita a acercarnos a Dios confiadamente “...porque tenemos un Sumo Sacerdote que se compadece de nuestras debilidades y nos conduce al trono de la gracia, donde alcanzamos misericordia en el momento de necesidad” (Hebreos 4:15-16).

Existen muchos tipos de oraciones y maneras de orar. Si la oración como una comunicación amorosa con el Creador, podemos concluir que ninguna forma de oración es incorrecta, mejor, peor, superior o inferior.

Las formas más comunes de oración son la petición, la confesión, la intercesión y la acción de gracias. En la Biblia, tenemos muchos ejemplos de cada una. Todos ellos son importantes para expresar a Dios nuestras necesidades y sentimientos a Dios, de acuerdo con lo que está ocurriendo en nuestras vidas, oramos.

Podemos acercarnos a Dios como un hijo se acerca a su padre, dependiendo de él para que nos provea. Jesús nos instruye a pedirle y nos asegura que si pedimos según la voluntad de Dios, recibiremos una respuesta (Mateo 7:7-8).

Podemos acercarnos a Dios con un corazón confesado y vulnerable, con confianza y sin miedo. La oración de David en el Salmo 51 es un buen ejemplo de confesión de un líder en apuros. “Porque yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí. Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos” (vv. 3-4). En el Nuevo Testamento, Juan nos asegura que “si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9).

La oración de intercesión por un líder es una responsabilidad de gozo. Aunque aquellos a quienes servimos nos pidan que intercedamos por ellos, la intercesión no es sólo por el ministerio o los líderes, sino también por toda la iglesia. Un ministerio en el que todos los creyentes deben participar es la oración de intercesión. Dietrich Bonhoeffer compartió, “La oración intercesora es el baño purificador en el que el individuo y la comunidad deben entrar diariamente”.¹ Esencialmente, la mayor

¹ Richard Foster, *La Oración: Verdadero Refugio del Alma* (Miami, FL, Editorial Caribe, 1994), 239.

necesidad en el mundo de hoy es que los creyentes intercedan ante el trono de Dios. ¡La iglesia ha sido bendecida con el incomparable poder de la oración a un Dios todopoderoso!

Dar gracias es otro tipo de oración que no debe faltar en nuestra disciplina. La Biblia nos exhorta a “Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús” (1 Tesalonicenses 5:18). Ser agradecido es un acto de humildad y una manera de expresar a Dios nuestro pleno reconocimiento de que todo lo que somos y todo lo que tenemos, comenzando por la vida misma, lo hemos recibido por su gracia y no por nuestros méritos. Dar gracias debe ser algo más que una forma de oración para el líder. Es una forma de vida —una vida de gratitud.

La oración es una marca de gran liderazgo espiritual. Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, los líderes usados por Dios se caracterizaron por una vida de oración. Sus oraciones se registran como un testimonio de lo que Dios puede hacer cuando clamamos a Él. La oración es nuestro recurso celestial para las pruebas en la Tierra. La historia de la iglesia está llena de hombres y mujeres piadosos que dedicaron sus vidas al ministerio de la oración.

La oración no es más que una continua y creciente relación con Dios Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Esto es particularmente cierto en la oración ordinaria. Los enfermos y los pobres acuden a la oración ordinaria tan libremente como los sanos y los ricos. Aquí nadie tiene ventaja.

Nunca debemos desanimarnos por nuestra falta de oración. En tiempo, el deseo de orar llevará a la práctica,

y la práctica hará que crezca el deseo. Incluso nuestra falta de oración debe ser entregada a Dios.

No nos esforcemos demasiado en orar. “Hay quienes se esfuerzan tanto en orar que se indigestan espiritualmente”. Las madres y los padres en el desierto hablaban de la “glotonería espiritual” como un pecado. Si no tienes un hábito de oración en tu vida, no intentes empezar con doce horas al día. Tómame unos momentos y emplea en ellos toda tu energía.

Aprendamos a orar incluso cuando vivimos en la maldad. Oremos en medio de nuestras luchas internas con el pecado. El pecado nos separa de Dios, pero tratar de ocultarlo nos aleja aún más.

Al principio, es más prudente buscar la experiencia común de la oración que las revelaciones divinas y los éxtasis. Estas experiencias de éxtasis pueden abrumarnos y distraernos del verdadero objetivo de la oración.²

² Foster, 16–18.

ENFOQUE DE LA ORACIÓN DE HOY

Enfoque la oración como una comunión amorosa con el Creador. Acérquese a su Padre celestial en actitud de adoración y confianza, sabiendo que espera estar con usted a través de la oración. Si está orando hoy en petición, confesión, intercesión o acción de gracias, entréguese a Dios como un niño que se acerca a un padre, confiando en que si pedimos según Su voluntad, Él nos escucha, y tenemos las peticiones que le pedimos.

Dedique un tiempo hoy para interceder por los líderes y por aquellos que Dios ha puesto en el cuerpo de Cristo para pastorear y cuidar de los demás. Pídale a Dios que fortalezca a estos líderes y atienda sus necesidades y las de sus familias. Ore para que sus líderes tengan sabiduría y sean sensibles para escuchar la voz del Espíritu Santo. Pídale a Dios que conceda a cada líder una intimidad más profunda con Él.

ORACIÓN

Padre celestial, hoy venimos a Ti con la confianza que nos amas y deseas estar en comunión con nosotros a través de la disciplina de la oración. Recibe nuestras peticiones y nuestras alabanzas. Nosotros estamos agradecidos por todas Tus bendiciones y Tu gracia para con nosotros.

Unge y bendice a los líderes de Tu iglesia. Fortalece a cada uno de ellos y a sus familias y acércalos cada vez más a Ti. Dales sabiduría y discernimiento para seguir Tu dirección en todo lo que hacen.

DÍA 13

En las manos de Dios

por Clayton Endecott

*“Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa;
pero no sea como yo quiero, sino como tú”.*
(Mateo 26:39)

Jesús ora esencialmente la misma oración tres veces esa noche, aunque quizá en algunos momentos con palabras más apremiantes. “Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo lo beba, hágase tu voluntad” (vv. 40-44) En preparación para la cruz, se nos da una visión de uno de los momentos trinitarios más íntimos y relacionales en los que Jesús se encuentra en oración en el huerto de Getsemaní, al pie del monte de los Olivos.

Cuando leemos esto en el evangelio de Marcos, vemos que esta oración es muy personal. El Hijo llama a Dios por su nombre con gran dolor, cayendo al suelo. “...Abba, Padre, todas las cosas son posibles para ti; aparta de mí esta copa; mas no lo que yo quiero, sino lo que tú” (Marcos 14:36; véase también Lucas 22 y Juan 18).

La oración más larga de Jesús está registrada en Juan 17, que es rica en sentimientos de los últimos días y una oración para que la que la Iglesia esté unida. El momento de oración más famoso de Jesús es su oración ejemplar, que nos enseña cómo debemos orar en Mateo 6 y Lucas 11. A medida que nos acercamos al calendario

de celebraciones de la marcha triunfal, la traición, la crucifixión, la resurrección y la ascensión, la iglesia haría bien en recorrer todas las oraciones de Jesús. Esto prepararía nuestros corazones para nuestras consecuentes celebraciones anuales sobre la vida de Jesús. Un Jesús que ora es un retrato exacto de nuestro Señor en la tierra.

Considere hoy esta oración: “Pasa de mí esta copa... hágase tu voluntad”, con sinceridad y seriedad. Lea esta breve oración un mínimo de tres veces, como dos de los Evangelios indican que Jesús la hizo. Tómese un tiempo de espera entre cada breve tiempo de oración y cada cita de la oración de Jesús. Es importante contemplar que la mayor parte de nuestras vidas no comparan en nada con el quebrantamiento, la vergüenza y el sufrimiento de Cristo, que hizo con toda inocencia por nuestros pecados. De todos modos, ¿por qué está usted pasando? ¿Qué está evitando? ¿Qué espera que desaparezca o que Dios tenga una respuesta elocuente, hermosa y poderosa para que no tenga que seguir sufriendo?

Haga esta oración como una liberación catártica de su vida y sus circunstancias, derramando sus pruebas, tribulaciones y sufrimientos. Mientras pide a Dios perdón y la victoria, encomiéndase a Él: “Sin embargo, Señor, no importa cómo resulten las cosas, no importa por lo que pase, pongo mi vida en tus manos. Que se haga Tu voluntad”. A menudo oímos las oraciones instantáneas de proclamación que suenan con estrépito triunfalista frente a esta oración de Jesús, el Hijo de Dios. Él muestra que Dios es eterno, que es el mismo, que es soberano, que es quien está lleno de amor, concededor de la historia final y con nosotros hasta el final. Los testimonios de Europa

Oriental durante la época de los días las Cortinas de Hierro me quedaron claros cuando algunos de nosotros fuimos invitados a viajar de la ciudad regia a otra ciudad y de pueblo en pueblo en 1989. El triunfante avivamiento de la calle Azusa con la que me crie en Estados Unidos se vio con las múltiples historias de relatos históricos de los santos sufrientes de Europa del Este durante los días de opresión, encarcelamiento y muerte por su fe pentecostal. El sufrimiento en Europa Orienta ha vuelto recientemente. Semana tras semana, cuando me reúno con pastores en esas zonas, escucho los testimonios de fidelidad. Aunque sufren, confían en Dios, sabiendo que Su voluntad es su mayor victoria.

Lo que me conmueve de la oración en el Getsemaní es el temor y la confianza en un Padre todopoderoso que Jesús proclama en su vida terrenal. La intimidad a la que Jesús invitó a Pedro, Jacobo y Juan a participar en esa noche se pierde para ellos mientras dormían. Ellos también necesitarían pronto esta oración en diferentes momentos de sus vidas. Una oración de confianza, una oración de fidelidad, una oración de indiferencia, confiando todas las cosas en las manos de Dios y no en nuestros deseos. Este tipo de oración hace que el dolor, el quebrantamiento, el fracaso, la enfermedad y la muerte sean transitorios. Traslada nuestros cuerpos físicos y las dificultades actuales al reino y trae permanencia, integridad, bondad y eficacia a nuestras vidas.

La oración trae el reino de Dios a nuestra vida diaria como iglesia e individualmente provee perdón, sanidad, y bondad. En la oración, empezamos a saborear la dulzura del cielo y dejamos atrás la amargura. La oración es

liberadora; nos libera del control y las restricciones del pasado y del presente, y nos lleva a lugares celestiales, de modo que incluso en los momentos de lucha empezamos a saborear la victoria. En este tipo de oración, empezamos a ser moldeados, no por nuestro pasado, sino por su reino y por nuestro futuro. La oración nos libra de la tiranía, el control y las limitaciones del mundo y nos libera al llamado, el destino y la buena y gran voluntad de Dios para nuestras vidas. Cuando oramos, empezamos a formarnos en la libertad del amor de Dios y somos moldeados a Su imagen para Su gloria. Cuando oramos, empezamos a experimentar a Dios en aquí y ahora y nos unimos a Él en un proceso transformador para convertirnos en lo que Él había planeado para nosotros desde el principio.

Pero la oración es también una comisión, un llamado a servir y a perseverar. La oración nos capacita para ser el poder de Su reino en la tierra, para obedecer Su llamado y mandatos. A través de la oración podemos empezar a vivir una vida piadosa aquí y ahora y a servirle plenamente, cueste lo que cueste. En nuestras oraciones, nuestras lenguas se convierten en un testimonio vivo de que comenzamos de nuevo en cada oración para probar, ver, tocar y contar las grandes cosas de Dios —desde la historia, la iglesia, nuestra vida actual y las cosas por venir. La oración abre el reino de lo profético. Incluso en los peores tiempos, una realidad en la que las cosas que aún no son, que nosotros no conocemos, y aún no hemos hablado, comenzarán.

Comience orando: “Aparta de mí esta copa; más sea hecha Tu voluntad”. Esto abre nuestros corazones para rendirnos plenamente a la voluntad de Dios para nuestras vidas, aunque en este momento no comprendamos plenamente Su voluntad. Contemple el modo en que Jesús hizo esta oración. Considere el quebrantamiento y el sufrimiento de Cristo, por nosotros.

Pídale a Dios que le capacite para confiar con seguridad en Sus planes para su vida, comprendiendo que Sus motivos para nosotros son siempre perfectos. Entrégale a Jesús la ansiedad y el temor. Comprométase con Él, reciba el toque de fe de Dios y la confianza en Su bondad. Reciba la unción del Espíritu Santo para entregarle todas las cosas, confiando en que Aquel que le ha llamado será fiel.

DÍA 14

CRISTO EN USTED

por Gabriel E. Vidal

La definición de esperanza es una expectativa o creencia en el cumplimiento de algo deseado. La esperanza es una parte muy importante de nuestro equilibrio mental. Necesitamos tener esperanza para vivir tanto como necesitamos comida y agua.

En muchos casos, la esperanza desafía a la lógica y podría utilizarse para superar muchos obstáculos en la vida. Christopher Reeves dijo: “Una vez que eliges la esperanza, todo es posible”. Tal vez, una de las razones de tantos divorcios se debe a la falta de esperanza. Una vez que uno o ambos pierden la esperanza, prácticamente se acabó todo. La esperanza es indispensable para nuestra supervivencia.

Abraham es un modelo de fe y esperanza. A pesar de las realidades que le rodeaban, “ninguna desconfianza le hizo titubear concerniente a la promesa de Dios, sino que se fortaleció en su fe, dando gloria a Dios, plenamente convencido de que Dios era capaz de cumplir lo que había prometido” (Romanos 4:20-21). La fe y esperanza cristianas, como la de Abraham, se basan en la fidelidad a Dios.

Como escribió el apóstol Pablo sobre sus luchas: “Pero tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que

resucita a los muertos; el cual nos libró, y nos libra, y en quien esperamos que aún nos libraré, de tan gran muerte” (2 Corintios 1:9-10).

Hace unos meses, visité a uno de nuestros pastores. Le pregunté cuántas veces comía al día, y me dijo que casi siempre una vez al día. El salario promedio de este pastor es de 15 dólares al mes. Este país está pasando por tiempos muy difíciles. Unos días después de mi visita me envió un mensaje de texto: “Hola hermano, Dios es fiel”. ¿Cómo puede este pastor todavía tener esperanza, haciendo esa cantidad de dinero y viviendo de la forma en que vive? No tiene sentido. Pero como dijo Pablo, “en quien esperamos que aún nos libraré”, refiriéndose a Cristo. Debemos entender que para los que creen en Cristo Jesús, la esperanza no es irracional, sino que se basa en Dios, que ha demostrado ser fiel. Y Él siempre ha sido fiel.

¡Qué maravillosas son las palabras de Job! A pesar de su situación física, a pesar de la condición de su alma después de haber perdido todo lo que tenía, todavía tenía suficiente esperanza como para decir: “Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo; y después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios; al cual veré por mí mismo, y mis ojos lo verán, y no otro” (Job 19:25-27).

¿De dónde viene esto? De una fe profundamente arraigada que supera todo entendimiento o circunstancias. Esto es algo que necesitamos hoy. Hemos perdido la influencia de ese tipo de fe.

Volvamos a Cristo y no confiemos en nuestras propias fuerzas. Porque nuestra esperanza, no depende de ninguna circunstancia, sino en Él, y solamente en Él. Entendamos

bien lo que dijo Pablo cuando declaró a los colosenses: “A quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria” (Colosenses 1:27).

ENFOQUE DE LA ORACIÓN PARA HOY

¡Agradezca a Dios la bendición de Su esperanza! Gracias a Sus promesas podemos orar con fe y creer todo lo que tiene para nosotros. ¡Prepare su corazón para recibir una nueva infusión de fe y esperanza!

Entregue su ansiedad, miedo y preocupación en las manos de Dios. Reciba Su presencia y el poder que le llena de esperanza y confianza en el plan de Dios. Pídale al Padre que le llene de fe y sepa que Él le escucha cuando ora.

ORACIÓN

Padre celestial, te alabamos por las promesas que tenemos en Tu Palabra y por Tu amor fiel hacia nosotros. Creemos que Tu Palabra nos promete que tú haces que todas las cosas obren para nuestro bien cuando Te amamos y somos llamados según Tu propósito. Recibimos una nueva efusión de fe para confiar en Tu perfecta voluntad para nuestras vidas. ¡Aguardamos con esperanza todo lo que tienes para nosotros!



QUÉ ORAR

Y esta es la confianza
que tenemos en él, que si pedimos
alguna cosa conforme a su voluntad,
él nos oye.

Y si sabemos que él nos oye
en cualquier cosa que pidamos,
sabemos que tenemos las peticiones
que le hayamos hecho.

1 Juan 5:14

Una iglesia empoderada por el Espíritu

Un modelo ministerial basado en Hechos 2

por Alton Garrison

Si usted le preguntara a personas de todas las denominaciones el propósito del Espíritu Santo en la iglesia, recibirá una amplia variedad de respuestas. Creo que el argumento doctrinal más fuerte para el propósito del empoderamiento del Espíritu es llevar a cabo la misión transformadora de Dios entre los que no asisten a la iglesia, al igual que entre los creyentes estancados y sin inspiración. Con los desafíos que enfrenta la iglesia hoy en día, no podemos confiar en nuestro propio ingenio, intelecto y esfuerzo humano. Dios no nos ha abandonado a ese recurso infructuoso; pero cuando nos aferramos al Espíritu como poder, Él nos equipa plenamente y nos da valentía para presentar la esperanza a un mundo perdido.

El Espíritu Santo nos ayuda a ser más de lo que somos. Él nos empodera, y el mismo Espíritu que estuvo en un asesino, convirtiéndole en un libertador; en un pastor de ovejas, convirtiéndole en un rey; y en un mujeriego de pelo largo, convirtiéndolo en juez, no está momentáneamente sobre nosotros. El Espíritu Santo se quedó con los pescadores y los convirtió en discípulos. Él convirtió a un asesino religioso, habitó en él y le permitió escribir gran parte del Nuevo Testamento. Y lo que es más notable, el Espíritu vivió en y a través de un carpintero que

fue el Salvador del mundo. Él da poder a todo creyente que acepta Su gracia salvadora y humildemente está disponible para ser usado por Dios.

El Espíritu Santo también le ayudará a decir más de lo que usted conoce. Con la valentía que le dio el Espíritu Santo, Pedro pudiera ser considerado el mejor ejemplo de ello. Inmediatamente después de que el Espíritu cayó en el aposento alto, él se levantó de entre los once discípulos, alzó la voz y se dirigió a la multitud en un discurso inspirado por el Espíritu. Los resultados fueron milagrosos; ellos bautizaron y añadieron tres mil personas a la iglesia ese día. El Espíritu Santo ayudó a Pedro más allá de su capacidad, y los oyentes pasaron de preguntarse lo que podría significar que los creyentes estaban hablando en otras lenguas a preguntar, “¿Qué debemos hacer?” para recibir a Cristo. Esa misma inspiración y empoderamiento son los que nos permiten compartir el Evangelio con eficacia.

El Espíritu Santo también nos ayuda a hacer más de lo que podemos. Antes de comisionarnos para compartir el Evangelio, Jesús nos prometió poder. Él dijo, “Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:8). El poder del Espíritu es el cumplimiento de la promesa de Jesús de que los que creyeran en Él en él harían las mismas obras que Él hizo... e incluso mayores. Los ejemplos del poder de Dios nos animan a creer en lo sobrenatural. Después de la caída del Espíritu Santo, los discípulos realizaron muchos milagros, incluyendo, pero no limitado a sanar a los enfermos, expulsar demonios y discipular a miles de personas. A diferencia de los héroes tocados por el Espíritu del

Antiguo Testamento, que disfrutaban momentáneamente de Su poder, los creyentes de la iglesia de Hechos 2 experimentaron el persistente poder del Espíritu Santo.

Construyendo en base al modelo del primer siglo

La iglesia del primer siglo se fundó en la oración. En Hechos uno, leemos que el equipo central de desarrollo de la iglesia de Jesús estaba formado por Pedro, Jacobo y Juan (los tres grandes), el resto de los discípulos, su madre y sus hermanos, y varias mujeres más que ayudaron a sostener su ministerio terrenal. Todos ellos se unieron en oración. Los resultados de esta oración y el plan de fundación fueron nada menos que milagrosos.

Imaginemos que estas cosas fueran ciertas en cada una de nuestras iglesias: la iglesia recibió el Espíritu Santo voluntariamente, demostró poder sobrenaturalmente, fue dirigida efectivamente, oró fervientemente, confraternizaba regularmente, enseñaba sana doctrina consistentemente, predicó el evangelio apasionadamente, compartió recursos generosamente, y creció exponencialmente.

Este último resultado fue una consecuencia de todos aquellos factores que lo precedieron. Leemos que tenían una sensación de asombro cuando al ver que el Espíritu se movía sobre los discípulos, permitiéndoles realizar señales milagrosas y maravillas. (Y si no que compartir sus propiedades, posesiones y finanzas con los necesitados era un milagro, ¡pruébelo!) Sus días consistían en adorar juntos, compartir comidas con gran alegría y generosidad, alabando a Dios y disfrutando de la buena voluntad de su comunidad. Mientras vivían esta vida orgánica, Dios aumentó su número.

Qué es y qué no es el empoderamiento

Experimentar una iglesia fortalecida por el Espíritu significa comprender que nuestra relación con Cristo va más allá de la mera creencia o la limpieza de los pecados. (Estos son los medios a través de los cuales Cristo hace posible una relación, pero una vida de seguirlo y conocerlo íntimamente aguarda todavía). No se trata de hacer más por Dios, de rendir a un nivel superior, o incluso experimentar señales y maravillas. Se trata de conocerle.

ENFOQUE DE LA ORACIÓN DE HOY

Dé gracias al Señor por la promesa y el derramamiento del Espíritu Santo.

Oremos para que el Espíritu Santo les conceda a usted y a su iglesia el poder de participar más plenamente en la misión transformadora de Dios, reconciliando al mundo con Cristo.

Si aún usted no ha recibido la llenura del Espíritu Santo, ore para recibir todo lo que Dios tiene para usted hoy. Entregue cada parte de su corazón, alma, mente y cuerpo a Dios para que pueda ser transformado y facultado para servir. Si usted ya ha sido lleno del Espíritu Santo, ore por una llenura renovada (y sobreabundante) en su vida.

Ore para que el Espíritu Santo le capacite para experimentar la persona de Jesús, para que pueda conocerle más plenamente. Ríndase completamente al plan y el propósito de Dios en y a través de usted.

ORACIÓN

Jesús, tú eres el que bautiza con el Espíritu Santo. Nos rendimos a la plenitud del Espíritu Santo. Sometemos todo lo que somos y Te pedimos un derramamiento renovado de Tu Espíritu. Proclamamos nuestra total dependencia en Ti. Derrámate en y a través de nosotros. Capacita a Tu iglesia para el ministerio con los menos, los quebrantados, los mendigos, los enfermos y los ciegos. ¡Esperamos el derramamiento de Tu Espíritu Santo!

DÍA 16

DE RODILLAS

tomado de *Seizing the Future on Our Knees*
por Doug Beacham

El cambio llegará a nuestras vidas y a nuestras comunidades cuando tengamos la determinación común de unirnos ante el rostro de Dios para reconciliarnos del pecado y buscar Su voluntad para nuestro futuro. Este cambio llegará cuando vivamos momentos de confesión y arrepentimiento, confesemos el pecado, y la decisión de vivir la vida de otra manera. Miremos a nuestra necesidad de la abundante gracia de Dios.

“Si mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra” (2 Crónicas 7:14).

El pecado del síndrome del hermano mayor

Ninguna historia nos confronta con el amor del Padre como la parábola del hijo pródigo y su hermano mayor. En esta ilustración, Jesús contrasta el amor sin límites de Dios con la total ineptitud del afecto humano. Tanto el hijo pródigo como su hermano necesitaban el abrazo de un padre que los perdonara y la sensación de “volver a casa”. El hermano menor, sin duda necesitaba la gracia de un padre después de entrar en razón. Él había exigido egoístamente a su padre, despilfarrado preciosos regalos,

y había vivido una vida de autoindulgencia y rebelión. El punto difícil de la parábola, sin embargo, es el hijo mayor, que creía que por “quedarse en la casa” se merecía un trato de prioridad. Su negación a unirse a la celebración revelaba su comprensión errónea del amor del padre. También puso de manifiesto el orgullo del hermano, que se consideraba más que su hermano pródigo.

Sabiendo que Dios nos ha llamado (a la iglesia) a la unidad y que el Padre no hace distinción de pecados, debemos reconocer el pecado del hermano mayor. La iglesia de hoy a menudo se parece mucho a este hermano mayor. De hecho, el “síndrome del hermano mayor” nos ha hecho resistirnos al amor de Dios en lugar de alegrarnos de verlo sobre los pródigos arrepentidos. Este síndrome de abre la puerta a la ira, la amargura, los celos y la queja. Los viejos resentimientos, arraigados en el orgullo, intensifican nuestro alejamiento de Dios y de Su familia y ahondan las divisiones que deshonran y hieren a los demás.

La autosuficiencia del hermano mayor revela una pobreza espiritual que cierra la puerta a la comunión con el Padre y a la comunión con Su familia. Al igual que el hermano mayor, hemos endurecido nuestro corazón contra los que nos han dejado y han querido volver a casa. A menudo no hemos sabido demostrar que Dios está lleno de gracia y misericordia. En cambio, hemos manifestado un espíritu de legalismo que se basa en las obras. Recordamos las ofensas y olvidamos el amor y la generosidad del Padre.

Considere su necesidad de confesión y arrepentimiento del “síndrome del hermano mayor”.

El pecado de juzgar

Hemos leído la advertencia de nuestro Señor de no juzgar para no ser juzgados y, sin embargo, hemos juzgado. Hemos juzgado a incrédulos obstaculizando su entrada en el reino de Dios. Hemos juzgado faltas en la vida de nuestros hermanos y hermanas en Cristo. A menudo hemos enfatizado la apariencia externa en lugar de la condición del corazón. Nuestro prejuicio ha excluido a otros de la iglesia. El juzgar ha roto nuestra comunión con otros miembros del cuerpo de Cristo. Nos ha hecho confundir convicciones personales con los principios eternos de la Palabra de Dios.

El juzgar ha dado nacimiento al pecado de la hipocresía y pone a la gente en esclavitud a las tradiciones en lugar de liberarlas para ministrar. A menudo hemos enfatizado lo negativo mientras descuidamos los ministerios positivos tales como la adoración, el testimonio y el servicio a los demás.

Considere su propia necesidad de confesión y arrepentimiento por juzgar.

El pecado del orgullo espiritual

El pecado original fue el orgullo [la soberbia]. Lucifer se exaltó contra Dios y trajo el pecado al universo (Ezequiel 28:11-19). El pecado del orgullo fue introducido en la familia humana cuando Adán y Eva cedieron a la tentación de Satanás. El hombre todavía se enaltece a sí mismo y declara su independencia de Dios. Esta tentación seduce a menudo a la Iglesia.

El orgullo nos engañó, por lo que hemos tratado de realizar la obra de Dios con nuestras fuerzas en vez de con el poder del Espíritu Santo. Hemos buscado nuestra

gloria en lugar de darle toda la gloria a Él. El orgullo nos ha hecho contender unos con otros en lugar de edificar la iglesia. Ha hecho que los cielos sean como el hierro y la tierra como el bronce, haciendo que nuestros trabajos sean infructuosos.

Considere su necesidad de confesión y arrepentimiento del orgullo.

ENFOQUE DE LA ORACIÓN DE HOY

Agradezca a Dios por el perdón de los pecados hecho posible a través de Jesucristo.

Ore a Dios que le ayude a confesar y arrepentirse de cualquier orgullo espiritual que pueda haber en su corazón. Pídale al Espíritu Santo que le dé ojos para ver a los demás como Jesús los ve.

Pídale a Dios que le llene de Su amor por los pródigos que están fuera de una relación con Jesús. Pídale a Dios que transforme su corazón conforme a Su corazón e imagen para que pueda amar como Cristo ama.

Mientras intercede por los pródigos, pídale al Espíritu Santo que le dé oportunidades de amar y ministrar a aquellos que se han alejado de Cristo y están perdidos. Muchos de ellos pueden estar a punto de volver al Padre. Busque la sabiduría de Dios para saber cómo llegar a los necesitados.

ORACIÓN

Padre celestial, confesamos y nos arrepentimos del orgullo que nos ha separado a veces de Tu pueblo y nos ha impedido experimentar Tu plenitud. Nos apartamos del pecado del orgullo y juicio, y Te pedimos que nos llenes con Tu corazón de amor y de justicia. Jesús, haznos instrumentos de unidad en el cuerpo de Cristo, para que podamos realizar el fruto de Tu oración de que seamos uno.

DÁNDOLE A DIOS UNA
PÁGINA EN BLANCO

por Kay Horner

“Dame una página en blanco” fueron las palabras que Dios habló en nuestro espíritu, mientras un grupo de pastores y líderes en el ministerio se reunió para ayunar, orar y escuchar Su voz. Nosotros anhelamos un nuevo despertar de Cristo y una cosecha mundial de almas, pero debemos entender que algunas cosas no son nuestras para organizar o coordinar. Las palabras de Jesús fueron muy claras: “Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, este lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer” (Juan 15:5).

El Dios trino creó el mundo por la palabra de Su boca, y en Cristo todo está unido (Colosenses 1:15-17). Separados de Él, no podemos ordenar ni estructurar nada. Su Espíritu Santo —pneuma, aliento o viento—, sopla donde quiere (Juan 3:8). Podemos reunir todos nuestros planes y guiones humanos, pero Él puede volarlos de un solo soplido. En cambio, cuando el Espíritu sople de nuevo en nuestras almas y en el ambiente de nuestros ministerios, reuniremos en lugar de dispersar (Lucas 11:23).

El viento sopla cuando Dios llama al norte, al sur, al este y al oeste para que Sus hijos e hijas vuelvan a casa. Ellos alzarán los ojos e inclinarán sus cabezas para escuchar. Algunos reconocerán Su voz y se apresurarán

a venir. Otros se esforzarán por oír por encima del ruido y las distracciones que compiten por su atención. Concluirán que se imaginaron recibir el llamado, y seguirán su camino sin saber que se han perdido el momento de Su visitación. Sin embargo, no podemos darnos el lujo de desesperarnos. Los vientos de Su Espíritu seguirán soplando, transformando vidas en el momento perfecto de Dios.

En el relato de Ester, vemos a una judía huérfana, a su primo, Mardoqueo y a otros judíos de la diáspora en el imperio persa unos sesenta años después de que Ciro emitiera el decreto para que el pueblo exiliado de Dios regresara a Jerusalén. Estar en este ambiente pagano, obligó a Ester a enfrentar algunas páginas generacionales que requerirían algunas revisiones divinas, mientras ella ofrecía a Jehová una página en blanco.

La primera pista de las páginas generacionales en la historia de la vida de Ester se revela cuando se nos dice de la herencia de Amán como “hijo de Hamedata, el agagueo” (Ester 3:1, 10). Esto lo relacionaba sutilmente con los amalecitas, los primeros enemigos que atacaron a los israelitas cuando salieron del desierto de Sin.

Amalec, que significa aflicción, vejación y dolor, es un símbolo de nuestra carne, que siempre empieza a asomar su fea cabeza cuando estamos en camino de cumplir el propósito y el destino de Dios para nuestras vidas. En consecuencia, Moisés recordó al pueblo, “Por tanto, cuando Jehová tu Dios te dé descanso de todos tus enemigos alrededor, en la tierra que Jehová tu Dios te da por heredad para que la poseas, borrarás la memoria de Amalec de debajo del cielo; no lo olvides” (Deuteronomio 25:19).

Amalec era descendiente de Esaú y, por tanto, de Abraham, por lo que hermanos de sangre estaban peleando unos contra otros. Del mismo modo, nuestras luchas con la carne a menudo son empoderadas por aquellas cosas o experiencias generacionales de nuestra familia, tanto biológica como espiritual. Las cosas hirientes escritas en las páginas religiosas de nuestras vidas pueden ser tan perjudiciales para nuestros espíritus como el abuso físico y emocional.

Cuando Saúl tuvo que hacer borrón y cuenta nueva ante Dios destruyendo a los amalecitas, falló en la prueba de confiar en Dios por razones desconocidas (1 Samuel 15:9-21). Como recordarán, perdonó a Agag y a lo mejor de los rebaños y manadas, por lo que Samuel declaró aquellas palabras familiares:

“Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación. Por cuanto tú desechaste la palabra de Jehová, él también te ha desechado para que no seas rey”. (1 Samuel 15:23)

Más tarde, David se enfrentó a la influencia amalecita en Siclag, y aunque él y sus hombres recuperaron todo lo que los amalecitas habían tomado, incluyendo a sus esposas e hijos, las páginas siguieron llenas de conflictos generacionales (2 Samuel 1:8-10). Lamentablemente, algunos de nosotros hemos leído y releído estas páginas indeseadas e innecesarias durante tanto tiempo que tendemos a considerar que ver la historia por quiénes somos y no cómo estamos atados.

La segunda prueba de evidencia se descubre cuando el escritor comparte que Mardoqueo está emparentado

con Saúl, un hijo de Cis y un benjamita (Ester 2:5; 1 Samuel 10:21). Mardoqueo se negó a poner una pluma en manos del enemigo, inclinándose y rindiendo homenaje a un agagueo, una figura de autoridad distinta de Yahvé. Sin embargo, Amán añadió su malvada página escrita en la historia del odio que se transmite a través de las generaciones al tener un edicto emitido para la destrucción de Ester y su pueblo, los judíos.

Aunque el nombre de Yahvé no aparece en el libro de Ester, ella tuvo que permitirle ser el escritor fantasma de su historia. Ella, sus doncellas, Mardoqueo y los judíos se humillaron por medio del ayuno y la oración, vestidos de saco y ceniza—símbolo de arrepentimiento. Después, esta reina de Persia se convirtió en una judía valiente que le dio a Dios una página en blanco mientras apelaba al rey Jerjes, incluso arriesgando su vida (“Y si perezco, que perezca” [4:16]).

La huérfana que antes estaba sin poder encontró favor. Amán fue colgado en la horca destinada a Mardoqueo. Ester y Mardoqueo fueron promovidos en el reino. Dios les dio poder para escribir y liberar una revisión divina de su edicto de muerte. El pueblo de Dios fue rescatado, y la pizarra generacional judía se limpió temporalmente de la persecución amalecita.

Nuestro enemigo, Satanás, es el acusador de los hermanos y el padre de mentiras. Él siempre escribe relatos ficticios, pero Jesús es “el camino, la verdad y la vida” (Juan 14:6). Su historia dice: “Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Juan 8:31a-32). ¿Le dará usted a Dios una página

en blanco y le permitirá que siga escribiendo la historia de la salvación a través de usted? No tema a lo desconocido, como dijo Pablo a los creyentes de Corinto:

Siendo manifiesto que sois carta de Cristo expedida por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón. Y tal confianza tenemos mediante Cristo para con Dios; no que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios (2 Corintios 3:3-5).

ENFOQUE DE LA ORACIÓN DE HOY

Alabe a Dios por enviar a Jesús como autor y consumidor de su fe. En acción de gracias, reconozca que Él es el único con autoridad para escribir o reescribir su historia —ni siquiera sus experiencias personales pasadas, a menos que estén alineadas con las promesas y el destino de Dios para su vida. En oración, entréguele todos los aspectos de su vida para que Él pueda darle lo mejor de Sí mismo. Pídale a Dios que le cubra a diario con Su armadura protectora y fortalezca su fe, para que puedas confiar en Sus designios aun cuando no comprenda plenamente Su plan.

ORACIÓN

Padre celestial, mi vida es una página en blanco que Te ofrezco. Tú eres el autor de mi historia. No te oculto nada. Señor Jesús, te pido que me llenes de mayor fe para confiar en tu plan a medida que me acerco a Ti. ¡Deseo todo lo que tienes para mí! En tu Espíritu Santo se mueve en mi vida y me da poder para caminar más cerca de ti, enséñame a permanecer en Tu presencia. Dame ojos espirituales para ver hacia dónde me diriges y oídos espirituales para discernir Tu voz. Llena los vacíos de mi vida con Tu perfecta voluntad.

DÍA 18

ARROJE SU VARA

tomado de *Wild Goose Chase*
por Mark Batterson

Vivir una vida de aventura impulsada por el Espíritu requiere dejar atrás la rutina, la monotonía, y el status quo. Una vida de empoderamiento puede significar soltarse de las cosas que tienen sentido o que se ajustan a las normas humanas. Una vida con el Espíritu significa que estamos en una exploración divina, siguiendo el camino que Dios nos ha trazado, aunque a menudo no sepamos adónde vamos cuando empezamos. A veces, seguir ese camino requiere grandes riesgos. Otras veces significa que respondemos a los impulsos más sencillos de nuestro corazón. En cualquier caso, sabemos que vivimos para la gloria de Dios porque elegimos seguir Su dirección.

Cada verano, me tomo seis semanas sabáticas de predicar. La razón es sencilla. Es tan fácil centrarse en lo que Dios quiere hacer a través de mí que descuido totalmente lo que Dios quiere hacer en mí. Así que, me quito las sandalias durante seis semanas. Me voy de vacaciones. Voy a la iglesia con mi familia. Y durante varias semanas durante el verano, me siento con nuestra congregación, tomando notas y cantando los himnos como todos los demás. Mi sabática es una forma de evitar que la rutina se convierta en rutina. Pero es algo más que

quitarme las sandalias. Permítame explicarle.

Poco después de decirle a Moisés que se quitara las sandalias, Dios le dio a Moisés otra orden mucho más curiosa. Le dijo a Moisés que arrojara su vara. “Y Jehová dijo: ¿Qué es eso que tienes en tu mano? Y él respondió: Una vara. Él le dijo: Échala en tierra. Y él la echó en tierra, y se hizo una culebra; y Moisés huía de ella. Entonces dijo Jehová a Moisés: Extiende tu mano, y tómala por la cola. Y él extendió su mano, y la tomó, y se volvió vara en su mano. Por esto creerán que se te ha aparecido Jehová, el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob” (Éxodo 4:2-5).

El cayado de un pastor era una vara de madera de dos metros de largo que estaba curvada por un extremo. Servía de bastón, arma y una picana para guiar al rebaño. Moisés nunca salía de su casa sin su vara. Esa vara simbolizaba su seguridad. Le ofrecía seguridad física frente a los animales salvajes. Le proporcionaba su seguridad financiera —sus ovejas eran su cartera financiera. Y era una forma de seguridad relacional. Después de todo, Moisés trabajaba para su suegro.

Pero el cayado era algo más que una forma de seguridad. Era también parte de su identidad. Cuando Moisés se miraba en el espejo, vio a un pastor, ni más ni menos. Creo que por eso Moisés le pidió a Dios que enviara a otro. “¿Quién soy yo para que vaya a Faraón, y saque de Egipto a los hijos de Israel?” (Éxodo 3:11). Me encanta la forma en que Dios responde a su pregunta cambiando el enfoque. Dios dice: “Yo estaré contigo” (Éxodo 3:12). Eso no parece ser la respuesta a la pregunta de Moisés, ¿cierto? Pero creo que es la forma que tiene

Dios de decir que lo importante no es quién usted es, ¡sino de quién es!

¿Le ha llamado Dios alguna vez a desechar algo? ¿Algo en lo que usted encuentra seguridad o pone su identidad? Es terriblemente difícil dejarlo ir, ¿cierto? Se siente como si estuviera poniendo en peligro su futuro. Y se siente como si pudiera perder lo que es más importante para usted. Pero es entonces cuando usted descubre quién realmente es.

Agonizo con usted porque sé lo duro que es arrojar la vara. Fue muy duro renunciar a mi beca en la Universidad de Chicago. Fue tan difícil dejar la seguridad de los amigos y la familia, y mudarme de Chicago a Washington DC. Pero la única manera de descubrir una nueva identidad es dejando ir una vieja. Y la única manera de encontrar su seguridad en Cristo es arrojando las seguridades humanas a las que tendemos a aferrarnos.

La teoría contrafactual es una rama de la historia que plantea las preguntas de qué pasaría si... Así que, esta es mi pregunta contrafáctica: ¿Y si Moisés se hubiera aferrado a su vara? Creo que la respuesta es simple: El cayado del pastor habría seguido siendo una vara. No creo que Dios hubiera usado a Moisés para liberar a Israel. Creo que Moisés habría vuelto a pastorear su rebaño.

Si usted no está dispuesto a arrojar su vara, perderá el milagro que está a su alcance. Debe estar dispuesto a soltar una vieja identidad antes de asumir una nueva. Eso es lo que le ocurre a Moisés. Se trata de un milagro de transformación. No solo la vara convirtiéndose en una culebra, sino un pastor de ovejas convirtiéndose en el líder de una nación. Moisés tuvo que arrojar el cayado de pastor para que se transformara en la vara de Dios.

Por lo que sabemos, este es el primer milagro que Moisés experimentó. Si Moisés se hubiera aferrado al cayado, habría perdido todos esos milagros. Habría pasado el resto de su vida contando ovejas.

¿Dónde encuentra su identidad? ¿Cuál es la fuente de su seguridad? ¿Es un título? ¿Un sueldo? ¿Una relación? ¿Una carrera? ¿Un nombre? No hay nada malo con cualquiera de esas cosas siempre y cuando pueda arrojarlas.

Si usted encuentra su seguridad fuera de Cristo, usted tiene un falso sentido de seguridad y tiene un falso sentido de identidad. Mientras se aferre a su vara, nunca sabrá lo que podría haber logrado con la ayuda de Dios. Permítame recordarle esto: Su éxito no depende de lo que tiene en la mano. Su éxito depende de si Dios extiende Su poderosa mano a su favor.

Así que permítame lanzarle un reto. Arroje su vara y descubra la aventura al otro lado de la rutina.

ENFOQUE DE LA ORACIÓN DE HOY

Adore a Dios por Su bondad, amor y plan divino para su vida. Ore para tener el valor de soltar las cosas que le han impedido rendirse por completo a Dios. Abraze la fe para entrar en el poder, el propósito y la paz de Dios.

Lo que Dios hace en usted es siempre más grande que lo que Dios hace a través de usted. Ore por una visión espiritual para ver lo que Dios desea hacer en usted y pídale que aumente su fe para rendirte a Su obra.

Ore para tener el valor de encontrar su identidad solo en Cristo. Someta aquellas cosas en su vida que tomarían el lugar de su identidad en Cristo. Suelte su trabajo, educación, riqueza, o incluso su ministerio como su identidad. ¡Su nueva identidad es la del amado por Dios!

ORACIÓN

Padre celestial, nos has amado con un amor eterno e indefectible. Reconocemos que Tus bendiciones y dones para nosotros no deben convertirse en piedras de tropiezo al permitirles que sean más importantes que nuestra identidad en Ti. Nosotros abrazamos nuestra identidad como Tus amados, y nos regocijamos en Ti; rendimos nuestra riqueza, relaciones, carrera, familias y todo lo que poseemos.

DÍA 19

EL AMOR DEL PADRE

por Clayton Martin

Consideremos el amor de Dios Padre por la humanidad perdida tal como se presenta en Lucas 15. La audiencia de Jesús incluía a recaudadores de impuestos, otros pecadores notorios, y los fariseos con los maestros religiosos de la ley, quienes estaban preocupados que Jesús se relacionara con gente pecadora. Jesús habló de la oveja perdida, la moneda perdida y los hijos perdidos — todo revelaba que la humanidad está perdida, pero puede ser devuelta a Dios, el Padre amoroso.

[Jesús] cuenta la parábola de un padre que tenía dos hijos. El menor fue a ver a su padre y le pidió su parte de la herencia. Según B.H. Young, este hijo estaba pidiendo a su padre que muriera, porque exigir una herencia a un padre vivo equivalía a decir: “Padre, me gustaría que te murieras”.¹ Este hijo insultó a su padre y lo avergonzó terriblemente. Según la cultura, el padre debió haber rechazado la petición impropia de su hijo e incluso castigarlo, pero permitió que sus hijos se aprovecharan de la herencia antes de su muerte y repartió sus bienes entre ellos.

Según sus valores culturales, el hermano mayor debió haber corregido a su hermano menor por mostrar

¹ B. H Young, *The Parable: Jewish Tradition and Christian Interpretation* (Peabody, Massachusetts: Hendrickson Publishers, 2002), 136.

tal falta de respeto, sino que “recibe tranquilamente su doble porción de la herencia, sin hacer nada por la reconciliación.”² Ambos hermanos hirieron profundamente a su padre.

Imagínense el quebranto que se creó en esta familia cuando el hijo menor empacó todo lo que tenía y se marchó a un país lejano, separado de su familia, su hogar y su comunidad. Se separó de toda relación y se convirtió en un pródigo, que rápidamente vendió su parte de la herencia y malgastó el dinero. En poco tiempo, quedó destituido y desesperado por la hambruna que asolaba el país. Fue y se alquiló a un ciudadano de aquel país que probablemente sólo pretendía ahuyentar a este muchacho judío cuando lo envió a alimentar a sus cerdos. Que un judío estuviera con cerdos era impensable, pero el joven estaba tan hambriento que incluso deseaba comer la comida que pertenecía a los cerdos. Nadie le dio comida.

Qué terrible condición —sin dinero, sin comida, sin seguridad. Estaba desterrado de su familia, de sus amigos y de su hogar. Perdido y con terribles carencias, “deseaba llenar su vientre de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba. Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre! Me levantaré e iré a mi padre...” (Lucas 15:16-18).

El joven decidió que volvería a la casa de su padre. Se dio cuenta de que había pecado contra el cielo o Dios, así como contra su padre. Quería convertirse en un siervo contratado, al que se le pagaría un salario y se le proporcionaría comida y albergue. En vez de quedarse en

²Ibid, 137.

un país lejano, tomó la decisión de volver a casa. Aunque no estaba seguro de cómo respondería su padre, buscó la reconciliación.

Cuando su padre lo vio, tuvo compasión y corrió a su encuentro, se echó sobre su cuello y lo besó (v. 20). Lleno de amor y preocupación, el padre se humilló a sí mismo corriendo al encuentro de su hijo. Con sus acciones, envió un claro mensaje de amor a su hijo y a los espectadores. El hijo tuvo un cambio de opinión, y le dijo: “he pecado..., y ya no soy digno de ser llamado tu hijo” (v. 21). Se detuvo ahí; ya no quería ser un siervo contratado. Imagínese el alboroto cuando el padre envió a sus siervos a buscar la mejor túnica, un anillo y calzado. También dio instrucciones para que el ternero cebado fuera sacrificado y se celebrara un banquete con mucha celebración. El joven hijo es devuelto a su padre. La relación rota es sanada.

Cuando el hermano mayor volvió a casa y se enteró de que su hermano había regresado, se negó a unirse a la celebración. “No tenía ningún sentimiento de compasión por su hermano menor, que necesitaba perdón y aceptación.”³ Cómo le molestaba la gran alegría de su padre por este hermano descarriado. Él había permanecido en la casa con su padre, pero en ese momento, mostró ira y resentimiento. Este padre amoroso se humilló de nuevo delante de todos cuando salió para discutir el asunto con su hijo. El hijo mayor también parece perdido. No tiene un corazón compasivo, ni comprende el amor de su padre.

¿Cuál es su conclusión de esta historia? Creo que nacemos con la actitud de estos hijos caídos, con

³Ibid, 136.

pensamientos, palabras y acciones erróneas, separados y alienados de Dios Padre. Gloria a Dios por haber mostrado Su amor, gracia y misericordia al darnos a Jesús como Señor y Salvador. Oh, que todos volvieran en sí, se levantaran y con fe, volvieran al Padre. Él espera recibir a todo aquel que verdaderamente se arrepienta y regrese. Sólo podemos conocer la plenitud de su presencia cuando, con humildad y sinceridad, volvemos verdaderamente nuestra vida hacia Él. Cuando nos hemos alejado de nuestro amoroso Padre celestial, debemos levantarnos y volver. En su presencia es donde debemos estar. “Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios” (1 Juan 3:1).

ENFOQUE DE LA ORACIÓN DE HOY

¿Tiene familiares y amigos que, como el hijo de Lucas 15, están lejos del padre? Mediante la oración, interceda por ellos ahora. Ore para que se abran puertas en sus vidas, para que se manifieste el amor de Dios y para que acepten Su perdón. Pídale a Dios que ablande sus corazones y abra sus ojos para que vean Su plan para sus vidas a través de una relación con Él.

Ore y pídale a Dios que envíe obreros a Su campo de cosecha. Pídale a Dios que toque el corazón de alguien a compartir el amor de Jesús y el mensaje del Evangelio con su amigo o ser querido que esté apartado de Jesús. Ore hoy para que el Espíritu Santo ministre a través de usted para que conozcan a Cristo.

Si está leyendo este devocional hoy y siente que se ha distanciado del Padre celestial (o si nunca lo ha conocido), acuda a Él ahora. Confiésele cualquier pecado y acciones contrarias a la palabra y la voluntad de Dios para su vida. Abraze completamente el perdón y aceptación, reciba Su transformación y nazca a una nueva vida con Cristo.

ORACIÓN

Padre Dios, reconocemos que cada uno de nosotros podemos ser pródigos que han herido Tu corazón, rechazado Tu amor y se han alejado lejos de casa. Lejos de Tu presencia, luchamos por sobrevivir. No es Tu voluntad que la gente perezca, así que, por Tu Espíritu, interviene para que toda la humanidad perdida vuelva a nuestros sentidos, nos veamos a nosotros mismos, y busquemos ser purificados por la rica poderosa sangre de Jesús. Oh, la alegría que encontramos cuando volvemos a Tus brazos amorosos en una relación correcta contigo, querido Padre.

por James Kolawole

“... ¿Por qué os maravilláis de esto?, ¿o por qué ponéis los ojos en nosotros, como si por nuestro poder o piedad hubiésemos hecho andar a este?”. (Hechos 3:12)

¡De este versículo discernimos que los milagros bíblicos requieren santidad bíblica! Esta convicción estaba arraigada en la mente de los apóstoles, quienes, sin pestañear, intercambiaban poder por santidad y viceversa. Ellos consideraban la demostración de poder como sinónimo con la manifestación multidimensional de la santidad. ¿Los dos conceptos son polos opuestos o están relacionados? ¿Puede haber auténtico fuego pentecostal sin santidad? ¿Es la posesión de la santidad bíblica sin su virtud intrínseca? Estas son preguntas fundamentales que piden respuestas sinceras.

Un hombre determinado

Centrémonos en el hombre que nació cojo desde el vientre de su madre (Hechos 3:2). La condición de este hombre sin rostro ni nombre le convertía en una carga para los demás. Además, su sobrevivencia diaria dependía de la merced de los demás, porque tenían que llevarlo físicamente de una columna a otra. Lo peor de todo es que

su estado le había reducido a un mendigo durante más de cuatro décadas (Hechos 4:22). Tristemente, esta es la deplorable condición de muchas almas abrumadas.

“Lo que tengo te doy” (Hechos 3:6)

Cuando el cojo vio a Pedro y a Juan que iban camino al templo, les pidió dinero, que no era lo que más necesitaba. Ignorando su petición, le dieron algo mejor. Notablemente, después de Pentecostés, Pedro (junto con Juan) no estaba presumiendo si tenía poder o no. Estaba seguro de este poder en su vida. Sabía lo que tenía y lo expresó. Declaró con valentía que el cojo debía: “Míranos” (Hechos 3:4). El hombre posiblemente estaba mirando en la dirección equivocada y tuvo que ser reorientado por el Espíritu Santo.

Manos apostólicas

“Y tomándole por la mano derecha le levantó; y al momento se le afirmaron los pies y tobillos”. (Hechos 3:7).

Muchas personas imponen manos vacías sobre las cabezas de expectantes con pocos resultados, pero esto es contrario a la experiencia apostólica. Las manos de los apóstoles eran manos cargadas. Manos ungidas. Manos de confianza. “Y por la mano de los apóstoles se hacían muchas señales y prodigios en el pueblo...” (Hechos 5:12). La Biblia está inundada de esta realidad. “Y hacía Dios milagros extraordinarios por mano de Pablo” (Hechos 19:11).

El hombre cojo no solo fue levantado de la discapacidad de su vida, sino que fue sobrenaturalmente fortalecido y divinamente capacitado cuando tuvo un encuentro con el poder de Jesús. Por lo tanto, hizo lo que antes no podía hacer. Este encuentro privado captó la

atención del público. Antes se compadecían de él, pero ahora se convirtió en objeto de la perplejidad de la ciudad. Pedro respondió a los espectadores: “Varones israelitas, ¿por qué os maravilláis de esto?, ¿o por qué ponéis los ojos en nosotros, como si por nuestro poder o piedad hubiésemos hecho andar a este?” (Hechos 3:12).

Fundamentalmente, Dios fue alabado por el asombroso milagro, ¡y no Pedro ni su compañero Juan! ¿Cuál fue la respuesta del que antes era cojo? “y saltando, se puso en pie y anduvo; y entró con ellos en el templo, andando, y saltando, y alabando a Dios” (Hechos 3:8). Esto necesita ser acentuado. Después de la maravilla transformadora de vida, la adoración fluía incesantemente del hombre hacia EL SANTO y no hacia los discípulos. Ellos no tomaron esta gloria para sí mismos, ni abierta ni encubiertamente. ¿Podría faltar esta cualidad en la iglesia contemporánea? ¿Es la falta de humildad desinteresada una razón por la que muchos experimentan la visible escasez de este poder? Dios pudo confiar este poder a Pedro y Juan. ¿Podrá confiar a la iglesia moderna esta dimensión de Su gloria?

Estos apóstoles hicieron público que la santidad (en la tierra) es sinónimo de poder. Rehuir la santidad es rehuir el poder pentecostal. ¡Ignorar la santidad es ignorar el poder celestial!

El salmista declaró: “Una vez habló Dios; dos veces he oído esto: Que de Dios es el poder” (Salmos 62:11). Este grado de poder está reservado exclusivamente al Todopoderoso, pero los creyentes —creyentes santos, creyentes consagrados— pueden convertirse en sus conductos.

ENFOQUE EN LA ORACIÓN DE HOY

Agradezca la presencia de Dios en su vida. Búsquele hoy para una experiencia cada vez más profunda de Su poder y presencia. Ore para convertirse en un instrumento que Dios use para bendecir, animar, fortalecer y ministrar a los demás. Reconocer el deseo de Dios de obrar en nosotros para conformarnos a la imagen de Cristo y rendir completamente cada aspecto de su vida en este momento.

Como desea ser utilizado al servicio de la misión de Dios, pídale que trabaje a través de usted para cumplir Su voluntad. Pídale a Cristo por una infusión de fe en su vida y confíe en el poder de Dios para obrar en y a través de usted. Si siente que su deseo de ser reconocido es un obstáculo para la obra de Dios a través de usted, ore para que Dios le capacite para renunciar a cualquier deseo de reconocimiento o elogio mientras está al servicio de Su misión. Pídale a Jesús que Le esconda detrás de Su cruz para que sólo Él pueda ser visto y glorificado.

ORACIÓN

Padre, Hijo y Espíritu Santo, anhelamos Tu presencia y poder para ministrar en Tu iglesia y a los necesitados que nos rodean. Nos sometemos plena y completamente a todo lo que desees hacer en nosotros y a través de nosotros. Infunde en Tu iglesia fe mientras nos sometemos a Ti. Oramos para ver los dones de la fe, milagros y sanación en Tu cuerpo. Te sometemos ese deseo de ser reconocidos por nuestro trabajo, y ponemos toda la atención en Ti, Jesús. Oramos con fe, esperando que Tu poder y Tu presencia actúen en nosotros y a través de nosotros sólo para Tu gloria.

por Brian Sutton

Pero una mujer que desde hacía doce años padecía de flujo de sangre, y había sufrido mucho de muchos médicos, y gastado todo lo que tenía, y nada había aprovechado, antes le iba peor, cuando oyó hablar de Jesús, vino por detrás entre la multitud, y tocó su manto. Porque decía: Si tocara tan solamente su manto, seré salva. Y en seguida la fuente de su sangre se secó; y sintió en el cuerpo que estaba sana de aquel azote (Marcos 5:25-29).

¡Vaya! Jesús sanó a esta mujer, ¡y sigue sanando hoy! En esta notable narración, a Jesús se le acercó esta mujer que no tenía nada que perder porque lo había perdido todo. Su enfermedad física no sólo le había costado toda su riqueza material, sino que la había aislado de la vida religiosa, otras relaciones y la felicidad. Estaba desesperada por tocar a Jesús, el Sanador. Su desesperación la llevó a su fe, que la llevó a la sanidad.

La mujer con la hemorragia se abrió paso a través de un gran grupo de gente que seguía a Jesús en el camino hacia la casa de Jairo. Él era uno de los líderes de la sinagoga que había pedido a Jesús que fuera a su casa para tocar y sanar a su hija enferma. [La gente] estaba presionando físicamente a Jesús mientras caminaban. De repente, Jesús sintió la

virtud de sanidad que fluía de Su cuerpo. Inmediatamente dejó de caminar, ¡lo que creó un atasco humano! La pregunta que Jesús hizo a continuación confundió a los que desconocían e imperceptibles. “¿Quién ha tocado mis vestidos?” (Marcos 5:30). Era una pregunta muy extraña para los que acompañaban a Jesús. Le respondieron: “Ves que la multitud te aprieta, y dices: ¿Quién me ha tocado?” (v. 31). Sin embargo, el toque que Jesús recibió de esta mujer desesperada fue correspondido por el poderoso toque del Sanador. El toque de ella no fue un toque ordinario, pero el toque de Él por ella solo podía ser dado por el Gran Médico.

Aunque Jesús sabía quién le había tocado, cuando la mujer desesperada fue confrontada con la pregunta, “¿Quién me tocó?”, ella admitió abiertamente que fue su mano impura la que lo tocó. Como ella conocía la ley judía sabía que si tocaba a alguien, lo convertiría en impuro. Sin embargo, ignoraba que Jesús no podía ni puede ser contaminado. ¡Su toque solo descontamina! Él no puede enfermar, solo puede sanar. “tu fe te ha hecho salva” (v. 34) era la proclamación de que su toque de fe era correspondido con Su toque de virtud sanadora.

Aunque este testimonio de sanidad de las Escrituras es cierto, también sabemos que Jesús sigue siendo el Sanador de nuestros cuerpos. Aunque actualmente vivimos en un mundo caído, arruinado por el pecado, Jesús ha vencido a la muerte, al infierno y a la tumba. Él es el proveedor de sanidad para nuestras necesidades físicas, mentales, emocionales sociales y espirituales. Cuando nos acercamos a Él con fe, lo hacemos pidiendo de acuerdo con Su palabra y Su voluntad. Jesús sigue siendo nuestro Sanador, y sigue siendo accesible a través de la oración.

La promesa bíblica de que “por su llaga fuimos nosotros curados” (Isaías 53:5) no ha cambiado. Orar por la sanidad no viene con la garantía de que siempre seremos sanados en esta vida. Si todos en todas partes fueran siempre sanados cuando oramos, nadie moriría jamás. Aunque no siempre Dios sana divinamente en todos los casos en esta vida, perdemos oportunidades de estar en comunión con Jesús, seguir Su voluntad en fe y recibir Su toque sanador si no oramos.

Si usted necesita ser sanado hoy, alcance a Jesús a través de la duda, el miedo, la ansiedad, la carencia, la preocupación y las multitudes para tocarlo. Él le tocará de vuelta. Él es el Sanador, y al alcanzarlo con fe, creyendo que Él puede sanarnos según Su voluntad, Él siempre corresponde nuestro toque a Él con Su inmenso toque de amor por nosotros.

ENFOQUE DE LA ORACIÓN DE HOY

¿Tiene usted o conoce a alguien cercano con una enfermedad física, emocional, espiritual, mental, social o de otro tipo? ¡Jesús sigue siendo el Sanador! Si necesita sanación, acuda a Dios en oración y pídale que le sane. Jesús dijo: “Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá” (Mateo 7:7-8). Cuénteles a Jesús su necesidad y entréguesela a Él. Pídale que le dé la misma virtud sanadora que le dio a la mujer desesperada que encontramos en el Evangelio de Marcos.

Si usted está orando por alguien que conoce, posiblemente alguien de su familia o un amigo, que esté enfermo y necesite sanidad, pídale a Dios que lo sane hoy. Ore a Dios que aumente

su fe en Él. Después de pedirle por esa sanidad, dele alabanza y adoración a Jesús, nuestro Sanador. Agradézcale por todo lo que ha hecho y por todo lo que va a hacer.

Cuando haya orado por sanidad, deje la necesidad en las manos de Jesús y manténgase firme en la fe de que Su voluntad se cumplirá. Alábele cada día por suplir a sus necesidades y continúe pidiéndole con fe creyendo en la sanación. La oración es mucho más que presentar peticiones e intercesión; es también comunión y conversación. Ninguna oración se pierde ni se desperdicia. Como la viuda persistente, descrita en Lucas 18:1-8, siga orando por la sanidad. Pídale a otros que se unan a usted y oren por su sanidad o la de aquél por quien ora (Santiago 5:14-16).

ORACIÓN

Jesús, creo que Tú eres el sanador de nuestras almas, cuerpos, emociones, mentes y seres completos. Nada es imposible para Ti. Aumenta hoy nuestra fe y unge nuestras oraciones mientras atravesamos la multitud de la duda para tocar el borde de Tus vestidos por sanidad.

Sometemos nuestra voluntad a la Tuya, y oramos con fe por la sanidad. Jesús, oramos también por los que están enfermos entre nosotros. Por el bien de Tu gloria y de tu reino, envía un brote de sanidad divina en todo el mundo. A través de esta sanidad, atrae a los no creyentes para que experimenten Tu poder sanador, el perdón de los pecados y la reconciliación de los corazones con el Padre celestial.

Te alabamos por ser nuestro Sanador. Empodera a Tu iglesia para que camine hoy en la fe, confiando en que la sanidad definitiva que llegará a través de la plena culminación de Tu reino cuando regreses.

AUTORES COLABORADORES

MARK BATTERSON

Mark Batterson es el autor del éxito de ventas del New York Times, *The Circle Maker*, *The Grave Robber* y de *A Trip Around the Sun*. Mark es el pastor principal de la iglesia National Community Church, una iglesia con siete campus en Washington, D.C. Mark tiene un doctorado en Ministerio de la Universidad Regent y vive en Capitol Hill con su esposa, Lora, y sus tres hijos. Para información, visite: www.markbatterson.com.

DOUG BEACHAM

A.D. (Doug) Beacham es el superintendente general y obispo presidente de la Iglesia Internacional Pentecostal de Santidad. Doug es un líder, escritor, profesor y orador de éxito. Antes de su elección como superintendente general, fue director ejecutivo del Ministerio de Misiones Mundiales. Ha publicado seis libros, el último de los cuales es titulado *The Christmas Spirit*. Además de su servicio dentro de la iglesia, el Dr. Beacham representa a la IPHC (por sus siglas en inglés) en diversas organizaciones y reuniones. Para información, visite: www.iphc.org.

FRANCES CHAN

Francis Chan es el antiguo pastor docente de la iglesia Cornerstone Community Church, iglesia que fundó con su esposa en 1994 en Simi Valley, California. También es fundador y rector del Eternity Bible College y autor del libro de éxito de ventas *Crazy Love: Overwhelmed by a Relentless God* y, más recientemente, *You and Me Forever: Marriage in Light of Eternity*. Para información, visite francischan.org.

TIM COALTER

Tim Coalter fue seleccionado y aceptado bajo un solo acuerdo para servir como obispo presidente de la Iglesia Dios de la Profecía en su 101er Asamblea Internacional en 2022. Antes de ser seleccionado para este cargo, él y su esposa, Kelly sirvieron por veintiocho años en el ministerio pastoral y luego fue nombrado obispo estatal de Carolina del Sur en 2009. Continuó en ese cargo hasta la Asamblea Internacional de 2014, momento en el que fue recomendado por sus pares y seleccionado por el presbiterio internacional para servir como presbítero general de Norteamérica con la supervisión de Canadá y Estados Unidos. Kelly y él residen en Cleveland, Tennessee, y tienen tres hijos y ocho nietos.

DOUG CLAY

Doug Clay sirve como el superintendente general de las Asambleas de Dios en los Estados Unidos, parte de la mayor denominación pentecostal del mundo. La iglesia tiene cerca de 13,000 congregaciones en los Estados Unidos con casi tres millones de fieles. Como miembro del Equipo de Liderazgo Ejecutivo, aporta una visión clara y una gran pasión por la salud de la iglesia. El principal objetivo de Clay en la vida es ayudar a las personas a realizar los sueños que Dios les ha dado. Doug y su esposa, Gail, tienen dos hijas y un yerno. Le gusta el golf, racquetball, leer y compartir un café con leche con los amigos.

CLAYTON ENDECOTT

Clayton Endecott y su esposa, Wanda, estudiaron en el Colegio Tomlinson y se casaron un año después de la graduación, pasando directamente al ministerio pastoral. En 1983, Clayton y Wanda se trasladaron a Alemania, primero para cuidar de una iglesia militar/internacional de Estados Unidos, y luego para plantar una iglesia nacional alemana. Llegaron a Alemania con sus dos hijos en edad preescolar, pero han vivido y servido en y desde Alemania durante más de cuarenta años. Sirven con sus cuatro hijos casados y doce nietos, todos sirviendo al Señor en Alemania

en la Iglesia de Dios de la Profecía. Él dice que su esposa, Wanda es la verdadera misionera de la familia. Clayton ha servido como pastor, plantador de iglesias y obispo nacional antes de ser elegido en 1996 como presbítero general para Europa y el Oriente Medio, donde sigue ejerciendo su ministerio. Es licenciado en Filosofía y Psicología de la ISU, hizo sus estudios de maestría en Filosofía Continental en la Universidad de Iowa y estudió Teología y Lenguas Bíblicas en la Universidad Goethe de Frankfurt. Actualmente está trabajando en su tesis para el doctorado en Teología Pentecostal Constructiva.

BEN FELIZ

Benjamín Feliz sirve con la Iglesia de Dios de la Profecía como presbítero general de México, Centroamérica y el Caribe de habla hispana. Anteriormente sirvió casi diez años como supervisor regional del sureste hispano y fue nombrado director ejecutivo de Finanzas y Publicaciones de la Iglesia de Dios de la Profecía en 2007. Se licenció en Administración de Empresas del Eastern College en St. Davis, Pennsylvania, hizo una maestría en Administración de Empresas del Bryan College, una maestría en Ministerio del Seminario Teológico Gordon Conwell, y un doctorado en Ministerio del Seminario Teológico Western. También ha sido profesor adjunto de los cursos de Liderazgo y Administración Eclesiástica en el Seminario Conwell y el Seminario Teológico Western. Reside en Cleveland, Tennessee, con Damaris, su esposa desde hace treinta y tres años; su hijo Benjamín, hijo, su hija Leanna, su yerno, Tony y su nieto, Isaiah.

DAVID FERGUSON

David Ferguson es director ejecutivo de la Red del Gran Mandamiento, que sirve a más de veinte denominaciones y ministerios paraeclesiales a través del cuidado pastoral, estrategias de formación y desarrollo de recursos. David es miembro de la Oxford Society of Scholars y es autor de más de veinticinco libros, entre ellos *Relational Foundations*, *Relational Discipleship*, *Intimate Encounters* y *The Great Commandment Principle*. David y su esposa, Teresa, son los cofundadores de

Care4Pastors y de la Relational Values Alliance. Han dirigido eventos de formación y entrenamiento para ministros y líderes de más de cincuenta países.

JENTEZEN FRANKLIN

Jentezen Franklin es el pastor de Free Chapel en Gainesville, Georgia. Es un conferenciante y orador reconocido, y su programa televisado a nivel nacional *Kingdom Connection* se ve semanalmente en cadenas nacionales e internacionales. Ha escrito varios libros de gran éxito de ventas, entre ellos *Right People, Right Place, Right Plan*. Él y su esposa, Cherise, tienen cinco hijos.

ALTON GARRISON

Alton Garrison es superintendente general adjunto de las Asambleas de Dios. Además, es director de la Iniciativa de Revitalización Hechos 2, que ayuda a las iglesias a renovar su vitalidad espiritual y alcanzar su pleno potencial del reino. Es autor de *Hope in America's Crisis, Building the Winning Team, Acts 2 Church* y *The 360° Disciple*. Alton y su esposa, Johanna, residen actualmente en Springfield, Missouri.

JACK HAYFORD

Jack Hayford fue el pastor fundador de la Iglesia en el Camino en Van Nuys, California, y canciller del King's College de Los Ángeles. Autor de libros de gran ventas y compositor de canciones, el pastor Hayford ha escrito más de cuatro docenas de libros y 600 himnos y estribillos, entre ellos "*Majesty*". Él y su difunta esposa, Anna, tuvieron cuatro hijos y once nietos.

KAY HORNER

Kay es directora ejecutiva de Awakening America Alliance y The Helper Connection, sirviendo y dotando de recursos a hombres y mujeres ministros y líderes. Es autora de *The Christmas Dance* y *Today's Church*. Kay es autora colaboradora en *Praying with Jesus, Cry Out to the Lord, 31 Days of Prayer for My Nation*, y *Do It Again, LORD! 30 Days of Hope-Filled Prayer for Revival*. Sus

artículos han sido publicados en *Spirit Led Woman, Charisma News Daily, Prayer Connect, White Wing Messenger*, y varios blogs de ministerios nacionales. Está comprometida con el Comité Nacional de Oración, Jesus Covenant Prayer Partners y la Alianza Global de Oración Empowered 21. Kay está casada con Perry Horner, y tienen dos hijos adultos (Emily y Ben), un maravilloso yerno (Kirk) y una nieta (Lillian).

JAMES KOLAWOLE

James Kolawole sirve como presbítero general de África para la Iglesia de Dios Profecía. Es licenciado en Teología y Administración de Empresas. Obtuvo sus estudios en el Augustine College, Nigeria; Federal Polytechnic, Ekiti State; y Gordon Conwell Theological Seminary. Ha servido a la Iglesia en África como obispo regional, obispo nacional de Ghana, miembro del Comité Administrativo y Financiero de África, obispo nacional interino de Eswatini, Sudáfrica, Namibia y Namibia y Lesoto (con el obispo Nathaniel Botha) y coordinador de los países de habla inglesa de África Occidental. James está casado con Ellen Kolawole, y tienen cuatro hijos adultos.

CLAYTON MARTIN

Desde 2010, Clayton Norris Martin ha servido con la Iglesia de Dios de la Profecía como el presbítero general para el Caribe y las Islas del Océano Atlántico. Antes de servir como presbítero general, trabajó en el ministerio juvenil y de campamentos en Jamaica, sirvió como pastor de la Iglesia de Dios de la Profecía en Gran Caimán, y fue obispo nacional para Jamaica, Islas Caimán, Guyana y Guayana Francesa. Es licenciado en Religión por el Christian Bible College, Carolina del Norte; tiene una maestría en Religión y un doctorado en Ministerio del Gordon-Conwell Theological Seminary. Junto con su esposa, Sonia, viaja con frecuencia a las islas para predicar, enseñar y animar al pueblo de Dios. Tienen una hija, Sheree. Su convicción es que "la vida es para aprender y aprender es para toda la vida". Clayton Martin busca dar lo mejor de sí, esforzándose por oír a

Dios decir: “Bien hecho, siervo bueno y fiel”.

TIM MCCALED

Tim McCaleb sirve como presbítero general de Asia, Australia y Oceanía para la Iglesia de Dios de la Profecía. Es licenciado en Religión Comparada; hizo una maestría en Teología Pastoral en el Seminario Teológico Pentecostal; una maestría en Teología de Vanderbilt y un doctorado en Ministerio de Houston Graduate School of Theology. Tim es un director espiritual certificado. Ha servido a tiempo completo en el ministerio por cuarenta y cuatro años. Él y su esposa, Sheena tienen cuatro hijos y ocho nietos.

STORMIE OMARTIAN

Stormie Omartian es la autora del libro en series de más ventas, titulado *The Power of a Praying* con más de 38 millones de libros vendidos en todo el mundo. Muy solicitada como conferencista internacional, la pasión de Stormie es ayudar a la gente a conocer a Dios y amarlo de una manera profunda. Como sobreviviente de abuso infantil, Stormie aporta a su trabajo con un profundo entendimiento de recuperación a su trabajo. En 2014, Stormie Omartian y su nuera, Paige Omartian, lanzaron una nueva comunidad en línea llamada, Omartian.net. Esta comunidad en línea ofrece a sus miembros la oportunidad de recibir contenido exclusivo, sólo para miembros de Stormie y Paige. Solicite una invitación, visitando: www.Omartian.net

SAMUEL RODRIGUEZ

El reverendo Samuel Rodríguez es presidente de la National Hispanic Christian Leadership Conference, la organización cristiana hispana más grande de Estados Unidos. Nombrado por la cadena noticiosa de CNN como “El líder del movimiento evangélico hispano” y por el San Francisco Chronicle como uno de los nuevos líderes evangélicos de Estados Unidos. Samuel también ha recibido el Premio Martin Luther King Jr. otorgado por el Congreso para la Igualdad Racial. Orador destacado en reuniones de la Casa Blanca y del Congreso, ha sido destacado,

perfilado y citado por medios de comunicación como el *New York Times*, *Christianity Today*, *Washington Post*, *Wall Street Journal*, *Newsweek*, *Univisión*, *Fox News*, *Time* y *Ministries Today*. Rodríguez es también pastor principal de la iglesia New Season Christian Worship Center en Sacramento, California. Para obtener más recursos adicionales o contactar a Sammy, visite: www.nhclc.org.

TERRI SNEAD

Terri Snead es la directora principal de los programas The Great Commandment Network y Relational Values Alliance. Con una licenciatura en Educación y una maestría en Consejería, Terri desarrolla currículos, dirige eventos de formación y sirve como facilitadora y entrenadora para ambas entidades. Tiene una pasión por el liderazgo, el matrimonio, la familia y el trabajo intergeneracional. Es coautora de numerosos libros con su padre, el Dr. David Ferguson. Terri y su esposo, Wayne, tienen cuatro hijos: Brad, Michael, Madison y Jonathan y tres nietos increíbles. Para solicitar los recursos de GCN, visite: www.greatcommandment.net.

BRIAN SUTTON

Brian Sutton sirve como presbítero general de Norteamérica y enlace global de oración para la Iglesia de Dios de la Profecía, dirigiendo la iniciativa global de oración Casas de Oración. Ha servido por más de veinticinco años como pastor principal y tiene un doctorado ministerial en Pentecostalismo Global del Seminario Teológico Gordon-Conwell. Es autor de varios libros, entre ellos *Conversation with God: The Power of Prevailing Prayer*, disponible en conversationwithgodbook.com. Él y su esposa, Renee han sido bendecidos con una hija y un yerno (Tayler y Chris), un hijo y una nuera (Will y Hannah), y dos hermosas nietas (Emery y Maddie).

DAVID WELLS

David Wells es superintendente general de las Asambleas

Pentecostales de Canadá (PAOC, por sus siglas en inglés) desde mayo de 2008. Fue nombrado superintendente del distrito de BC/Yukón. Es vicepresidente de la Fraternidad Mundial Pentecostal y forma parte de los ejecutivos de las Asambleas de Dios Mundiales y de las Iglesias Carismáticas Pentecostales de Norteamérica. Ha sido pastor de varias iglesias y capellán canadiense de los Juegos Olímpicos, los Juegos Panamericanos y los Juegos de la Commonwealth. Fue presidente del comité multiconfesional de la organización olímpica de Vancouver-Whistler, que organizó la capellanía de los Juegos Olímpicos y Paralímpicos de 2010. También ha formado parte de las juntas ejecutivas que coordinaron el servicio a la comunidad cristiana en los Juegos de Vancouver 2010 y Toronto 2015. Dave y su esposa, Susan, viven en Burlington, Ontario. Tienen tres hijos — Shannon (Eric), Jonathan (Melissa) y Jordan (Justine)— y ocho nietos, uno de los cuales está en el cielo.

BILLY WILSON

El Dr. Billy Wilson es presidente mundial de Empowered 21, presidente de Pentecostal World Fellowship, y presidente de la Universidad Oral Roberts. El Dr. Wilson es una persona influyente a nivel mundial y un orador reconocido, cuyo programa de televisión, *Impacto Mundial con Billy Wilson*, es visto en más de 150 países. Es autor de varios libros, entre ellos *Generation Z: Born for the Storm, As the Waters Cover the Sea* (con el Dr. Vinson Synan), *Father Cry* y *Fasting Forward*. El Dr. Wilson y su esposa, Lisa, residen en Tulsa, Oklahoma, donde disfrutan pasar tiempo con su familia.

GABRIEL ELÍAS VIDAL

Gabriel Elías Vidal es natural de Paraíso de Barahona, República Dominicana. Vidal es uno de los ocho líderes que dirigen la Iglesia de Dios de la Profecía global. También tiene una maestría en Religión de Gordon-Conwell Seminary y un doctorado en Ministerio del Western Theological Seminary. Vive en Cleveland, Tennessee, con su esposa, Hanny y sus hijos Elianny y Alexander.



GREAT COMMANDMENT NETWORK

La Great Commandment Network es una colaboración internacional de líderes estratégicos del reino de la comunidad de fe, el mercado, la educación y los ámbitos de cuidadores, que le dan prioridad a la poderosa simplicidad de las palabras de Jesús para amar a Dios, amar a los demás y ver a otros convertirse en Sus seguidores (Mateo 22:37-40; 28:19-20).

La Great Commandment Network es servida a través de estas entidades:

RELATIONSHIP PRESS

Este equipo colabora, apoya y se une con iglesias, socios denominacionales y asociados profesionales para desarrollar, imprimir y producir recursos que facilitan el ministerio continuo de la Gran Comunidad.

CARE4PASTORS

Esta red relacional de líderes nacionales de denominaciones, ministerios paraeclesiales, instituciones de investigación, educación y el mercado busca servir y apoyar a los pastores en su vida personal y en la eficacia de su ministerio. El objetivo de las diversas formaciones y el apoyo es ayudar a los pastores a florecer en su propio discipulado de “toda la vida” mientras dirigen iglesias prósperas que están transformando sus comunidades y el mundo con el Evangelio.

THE GALATIANS 6:6 RETREAT MINISTRY

Este ministerio ofrece un retiro único de dos días para ministros y sus cónyuges para la renovación personal y para restablecer y reafirmar las prioridades ministeriales y familiares.

Para más información sobre cómo usted, su iglesia, ministerio, denominación o movimiento pueden ser servidos por la Red del Gran Mandamiento o para ponerse en contacto con el Dr. David Ferguson, escriba o llame:

Great Commandment Network
2511 South Lakeline Blvd., Cedar Park, Texas 78613
Teléfono: (800) 881-8008

¡ALGO ASOMBROSO SUCEDE CUANDO ORAMOS!

*A través de UNIDOS EN ORACIÓN,
usted puede unirse con creyentes de todo el mundo.*

*UNIDOS EN ORACIÓN proporciona un
enfoque de oración diaria y lecturas devocionales
de algunos autores cristianos principales.*

Francis Chan • Mark Batterson • Stormie Omartian
Jentzen Franklin • Sammy Rodriguez • David Ferguson
Billy Wilson • Tim McCaleb • Tim Coalter • David Wells
Doug Beacham • Doug Clay • Benjamin Feliz • Terri Snead
Clayton Endecott • Clayton Martin • Kay Horner
Gabriel Vidal • James Kolawole • Alton Garrison • Brian Sutton

CASAS
de **ORACIÓN**
Iniciativa Mundial de Oración 
HouseOfPrayer.global

RP
RELATIONSHIP PRESS